



INVENTARIO DE **INTERVENCIONES EDUCATIVAS**

DE ORGANIZACIONES SIN FINES DE LUCRO EN PANAMÁ



REALIZADO POR:

CEDU
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA AIP

Contenido

Resumen ejecutivo	3
Glosario	5
Introducción	8
Metodología	9
Instrumento de recolección de datos	9
Técnica de recolección de datos	10
Población y muestra alcanzada	10
Análisis cuantitativo y cualitativo	12
Resultados	14
Caracterización de las organizaciones	14
Caracterización general de las intervenciones educativas	15
Tipología de las intervenciones educativas	18
Niveles educativos y población beneficiaria	20
Análisis territorial y geográfico	24
Alcance y magnitud de las intervenciones	32
Innovación, efectividad y evaluación	34
Desafíos reportados	42
Articulación institucional y potencial de escalamiento	44
Discusión de resultados	48
Recomendaciones	53
Conclusiones	55

Resumen ejecutivo

Las organizaciones sin fines de lucro (OSFL) desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de iniciativas educativas que complementan la acción del sistema educativo panameño, amplían las oportunidades de aprendizaje y atienden las necesidades de poblaciones en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, hasta el momento no se contaba con una caracterización sistemática que permitiera conocer el alcance y la diversidad, la cobertura territorial y las formas de implementación de estas intervenciones en el país.

Con el propósito de contribuir a cerrar esta brecha de información, la Cámara Panameña de Desarrollo Social (CAPADESO) y el Centro de Investigación Educativa AIP (CIEDU AIP) desarrollaron el Inventario de Intervenciones Educativas de Organizaciones Sin Fines de Lucro en Panamá, cuyo objetivo fue identificar y caracterizar las intervenciones educativas implementadas por organizaciones de la sociedad civil en el territorio nacional.

El estudio adoptó un enfoque descriptivo de corte transversal, basado en entrevistas estructuradas asistidas. En total participaron 114 organizaciones, que reportaron información sobre 144 intervenciones educativas. La información recopilada permitió caracterizar aspectos relacionados con el tipo de organización, el estado y la trayectoria de las intervenciones, las poblaciones beneficiarias, los niveles educativos atendidos, la cobertura territorial, el alcance en número de beneficiarios, los ámbitos de implementación, las prácticas innovadoras y efectivas, los procesos de monitoreo y evaluación, la articulación institucional, el potencial de escalamiento y los principales desafíos enfrentados.

Los resultados evidencian un ecosistema amplio, diverso y activo de intervenciones educativas desarrolladas por organizaciones de la sociedad civil en Panamá. La mayoría de las intervenciones se encontraba en ejecución al momento del levantamiento de información, y una proporción importante se orienta a la atención de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, docentes, familias y poblaciones en situación de vulnerabilidad. Asimismo, las intervenciones combinan distintos enfoques, entre ellos capacitación y formación, orientación socioeducativa o socioemocional, inclusión educativa, innovación tecnológica, refuerzo escolar, alfabetización, artes, desarrollo infantil y provisión de materiales educativos.

El inventario también muestra una presencia territorial amplia, aunque con distintos niveles de concentración entre provincias y comarcas. Las intervenciones se desarrollan tanto en zonas urbanas como rurales, en comunidades de difícil acceso, en territorios con alta vulnerabilidad social y en contextos con altos niveles de violencia o inseguridad. Además, se implementan en centros educativos, sedes de las organizaciones, espacios comunitarios, entornos digitales, espacios públicos y hogares, lo que evidencia la capacidad de adaptación operativa del sector.

Otro hallazgo relevante es la presencia de una cultura de articulación interinstitucional. La mayoría de las intervenciones reportaron algún tipo de colaboración con organizaciones de la sociedad civil, centros educativos, instituciones públicas, universidades, empresas, gobiernos

locales u organismos internacionales. De igual forma, muchas organizaciones indicaron contar con procesos de evaluación o medición de resultados, aunque predominan las evaluaciones internas y metodologías orientadas al monitoreo operativo, lo que señala una oportunidad para fortalecer la generación de evidencia sobre resultados e impacto.

Los principales desafíos identificados se relacionan con la sostenibilidad financiera, la disponibilidad de recursos humanos, la coordinación con el sistema educativo y otros actores institucionales, la logística y el acceso territorial, la participación de familias y beneficiarios, y la necesidad de contar con metodologías, materiales y evidencia que faciliten el escalamiento de las intervenciones. A pesar de estos desafíos, las organizaciones reportan un alto potencial de replicabilidad y expansión de sus programas, que está condicionado principalmente por la disponibilidad de recursos, capacidades técnicas, alianzas y evidencia de resultados.

Este inventario constituye una línea base para comprender el aporte del tercer sector al desarrollo educativo del país y proporciona evidencia útil para fortalecer la articulación entre organizaciones, orientar procesos de fortalecimiento institucional y apoyar la toma de decisiones basadas en evidencia para el diseño de políticas, programas y estrategias dirigidas al fortalecimiento de la educación en Panamá.

Glosario

Intervención educativa: Conjunto organizado de acciones, programas, proyectos o estrategias dirigidas a promover aprendizajes, fortalecer capacidades o mejorar las oportunidades educativas de una población específica.

Población beneficiaria directa: Personas que participan directamente en una intervención educativa y reciben sus acciones o servicios. En este estudio no se incluyeron instituciones, centros educativos u otras unidades organizacionales como beneficiarios directos.

Escala de la intervención: Clasificación construida en este estudio para agrupar las intervenciones según el número aproximado de personas beneficiarias directas atendidas anualmente.

Población en condición de vulnerabilidad: Grupo de personas que enfrenta una o más condiciones sociales, económicas, territoriales, educativas, culturales o personales que pueden limitar el acceso, la permanencia o el aprovechamiento de oportunidades educativas.

Articulación interinstitucional: Proceso de coordinación y colaboración entre organizaciones, instituciones públicas, privadas, académicas o comunitarias para la implementación de una intervención educativa.

Cobertura territorial: Alcance geográfico en el que se implementa una intervención educativa, ya sea a nivel nacional, provincial, distrital o comunitario.

Contexto territorial de implementación: Características del territorio en el que se desarrolla una intervención educativa, como zona urbana, rural, de difícil acceso, con alta vulnerabilidad social o con altos niveles de violencia o de inseguridad.

Ecosistema educativo del tercer sector: Conjunto de organizaciones, intervenciones, alianzas, prácticas y capacidades desarrolladas por organizaciones sin fines de lucro que contribuyen al fortalecimiento de la educación en Panamá.

Escalamiento: Proceso mediante el cual una intervención educativa amplía su cobertura, su alcance territorial o el número de beneficiarios, preservando sus componentes esenciales y la calidad de su implementación.

Evaluación de impacto: Proceso sistemático orientado a estimar los cambios atribuibles a una intervención, mediante el uso de metodologías que permiten comparar la situación antes y después de su implementación o respecto de un grupo de referencia.

Inventario de intervenciones educativas: Registro sistematizado de intervenciones educativas desarrolladas por organizaciones sin fines de lucro, orientado a caracterizar su

alcance, población beneficiaria, cobertura territorial, modalidades de implementación, prácticas, procesos de evaluación, articulación institucional y potencial de escalamiento.

Intervención en ejecución: Intervención educativa que se encontraba activa al momento del levantamiento de información del inventario.

Intervención extendida: Intervención educativa que ha superado una fase inicial o piloto y cuenta con un grado de consolidación operativa mayor.

Intervención en pausa: Intervención educativa que no se encontraba activa al momento del levantamiento, pero que no había sido reportada como finalizada.

Intervención finalizada: Intervención educativa que concluyó su periodo de implementación o dejó de ejecutarse antes del levantamiento de información.

Intervención grupal: Modalidad de atención en la que las actividades se desarrollan con grupos de participantes, mediante talleres, capacitaciones, cursos, actividades comunitarias u otros espacios colectivos de aprendizaje.

Intervención individual: Modalidad de atención en la que se brinda acompañamiento participante por participante, aunque la intervención pueda formar parte de una estrategia más amplia.

Intervención piloto: Intervención educativa en la etapa inicial de implementación o validación, diseñada para probar una estrategia, un modelo o una metodología antes de su posible ampliación.

Nivel territorial: Escala geográfica más específica en la que se implementa una intervención educativa, clasificada en nacional, provincial, distrital o comunitaria.

Organizaciones de la sociedad civil: Actores institucionales no estatales que desarrollan iniciativas sociales, educativas, comunitarias o de apoyo a poblaciones específicas. En el informe, constituyen el universo de organizaciones que implementan intervenciones educativas y participan en el inventario.

Organizaciones sin fines de lucro (OSFL): Organizaciones de la sociedad civil que desarrollan acciones, programas o proyectos orientados a atender necesidades sociales, educativas o comunitarias, sin fines de lucro. En este informe se analizan aquellas que implementan intervenciones educativas en Panamá.

Prácticas efectivas: Estrategia, componente o forma de implementación que las organizaciones consideran que contribuye de manera significativa al logro de los objetivos de sus intervenciones.

Prácticas innovadoras: Estrategia, componente o forma de implementación que las organizaciones identifican como novedosa o diferencial respecto de las prácticas educativas convencionales.

Presencia territorial: Registro de los territorios en los que una intervención educativa reporta su implementación. En este informe, una misma intervención puede contabilizarse en más de una provincia o comarca cuando opera en varios territorios.

Tercer sector: Conjunto de organizaciones de la sociedad civil que desarrollan acciones de interés público y complementan la labor del Estado y de otros actores en áreas como la educación, el desarrollo social, la inclusión y la atención a poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Zona de difícil acceso: Territorio donde las condiciones geográficas, logísticas, de transporte o conectividad dificultan la llegada, continuidad o implementación de una intervención educativa.

Zona con alta vulnerabilidad social: Territorio caracterizado por condiciones sociales, económicas o comunitarias que pueden limitar el acceso, la permanencia o el aprovechamiento de oportunidades educativas.

Introducción

Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel relevante en el desarrollo de iniciativas educativas que complementan la acción del sistema educativo formal. A través de programas dirigidos a estudiantes, docentes, familias y comunidades, estas organizaciones contribuyen a ampliar las oportunidades de aprendizaje, atender a poblaciones en situación de vulnerabilidad, promover la innovación educativa y responder a necesidades que, en muchos casos, requieren estrategias flexibles y contextualizadas. En Panamá, este conjunto de iniciativas constituye un componente importante del ecosistema educativo nacional.

A pesar de su relevancia, la información disponible sobre estas intervenciones se encuentra dispersa entre las propias organizaciones y existe poca evidencia sistematizada que permita conocer su magnitud, características, cobertura, poblaciones atendidas y formas de implementación. Esta ausencia de información dificulta la comprensión del aporte del tercer sector a la educación panameña, limita la identificación de oportunidades de colaboración entre los actores y restringe la disponibilidad de evidencia para la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas.

En respuesta a esta necesidad, la Cámara Panameña de Desarrollo Social (CAPADESO) y el Centro de Investigación Educativa AIP (CIEDU AIP) desarrollaron el proyecto Inventario de Intervenciones Educativas de Organizaciones Sin Fines de Lucro en Panamá, cuyo propósito fue construir un inventario sistematizado de las intervenciones educativas implementadas por organizaciones de la sociedad civil en el país. El proyecto buscó caracterizar las intervenciones desarrolladas, documentando aspectos relacionados con su alcance, población beneficiaria, niveles educativos atendidos, cobertura territorial, modalidades de implementación, prácticas innovadoras y efectivas, procesos de evaluación, desafíos, articulación institucional y potencial de escalamiento.

El presente informe reúne los principales hallazgos derivados del levantamiento de información realizado con organizaciones de la sociedad civil. Los resultados ofrecen una caracterización del ecosistema de intervenciones educativas desarrollado por este sector, identificando patrones comunes, fortalezas y oportunidades de mejora que pueden contribuir a fortalecer la articulación entre organizaciones, a generar evidencia para la planificación de futuras iniciativas y a apoyar la formulación de estrategias orientadas al fortalecimiento de la educación en Panamá.

Metodología

El presente estudio tuvo como propósito construir un inventario sistematizado de intervenciones educativas desarrolladas por organizaciones de la sociedad civil en Panamá. Para ello, se implementó un estudio de carácter descriptivo basado en el levantamiento de información primaria mediante entrevistas estructuradas asistidas, dirigidas a representantes de organizaciones con conocimiento amplio sobre las intervenciones educativas implementadas por sus respectivas instituciones.

La información recopilada permitió caracterizar cada intervención educativa a partir de un conjunto estandarizado de dimensiones relacionadas con sus características generales, la población beneficiaria, el nivel educativo atendido, la cobertura territorial, el alcance, la articulación institucional y otros aspectos relevantes para comprender el ecosistema de intervenciones educativas desarrollado por las organizaciones participantes.

En los apartados siguientes se describen el instrumento utilizado, la estrategia de recolección de datos, la población y muestra alcanzadas, así como los procedimientos empleados para el análisis de la información.

Instrumento de recolección de datos

La recolección de información se realizó mediante un cuestionario estructurado diseñado específicamente para este estudio por el equipo de investigación de CIEDU AIP, en coordinación con CAPADESO. El instrumento fue organizado en diez dimensiones temáticas que permitieron registrar información sobre las organizaciones participantes y las intervenciones educativas que desarrollan, incluyendo aspectos relacionados con su identificación, tipo de intervención, niveles educativos atendidos, población beneficiaria, cobertura territorial, alcance, magnitud, valor agregado, articulación institucional y potencial de escalamiento. Asimismo, incorporó preguntas abiertas orientadas a documentar buenas prácticas, logros y otros aspectos cualitativos de las intervenciones. La versión final del cuestionario se implementó en la plataforma Google Forms, lo que permitió estandarizar el registro de la información y facilitar su posterior sistematización y análisis. Es posible consultar el instrumento en el Anexo A.

Previo a su aplicación, el cuestionario fue sometido a un proceso de validación por juicio de expertos. Tres especialistas con experiencia en investigación educativa y diseño de instrumentos evaluaron la claridad, pertinencia, relevancia y suficiencia de las preguntas, así como la organización general del instrumento, mediante un formulario de validación elaborado para este propósito. Es posible consultar la retroalimentación proporcionada por uno de los expertos en el Anexo B.

Las observaciones y recomendaciones formuladas fueron analizadas por el equipo de investigación e incorporadas en la versión final del cuestionario. Entre los principales ajustes

realizados se incluyeron mejoras en la redacción de preguntas, precisiones conceptuales, reorganización de algunos apartados y refinamiento de las categorías de respuesta, con el fin de fortalecer la claridad, la consistencia y la utilidad del instrumento para el levantamiento de información.

Técnica de recolección de datos

La recolección de información se llevó a cabo mediante entrevistas estructuradas asistidas, realizadas de forma virtual entre marzo y mayo de 2026. En cada entrevista, el encuestador leyó las preguntas del cuestionario y registró las respuestas proporcionadas por el representante de la organización directamente en el formulario digital diseñado para el estudio.

El equipo de levantamiento estuvo conformado por siete entrevistadores: cuatro profesionales de CIEDU AIP y tres de CAPADESO. Previo al inicio del trabajo de campo, todos participaron en un proceso de capacitación impartido por el equipo de investigación de CIEDU AIP, orientado a estandarizar la aplicación del instrumento y asegurar la calidad de la información recopilada. La capacitación abordó el propósito del estudio, el protocolo de aplicación de la encuesta, los criterios para la selección del informante, las reglas de lectura de las preguntas, el manejo de las dudas frecuentes y los procedimientos para el registro de las respuestas.

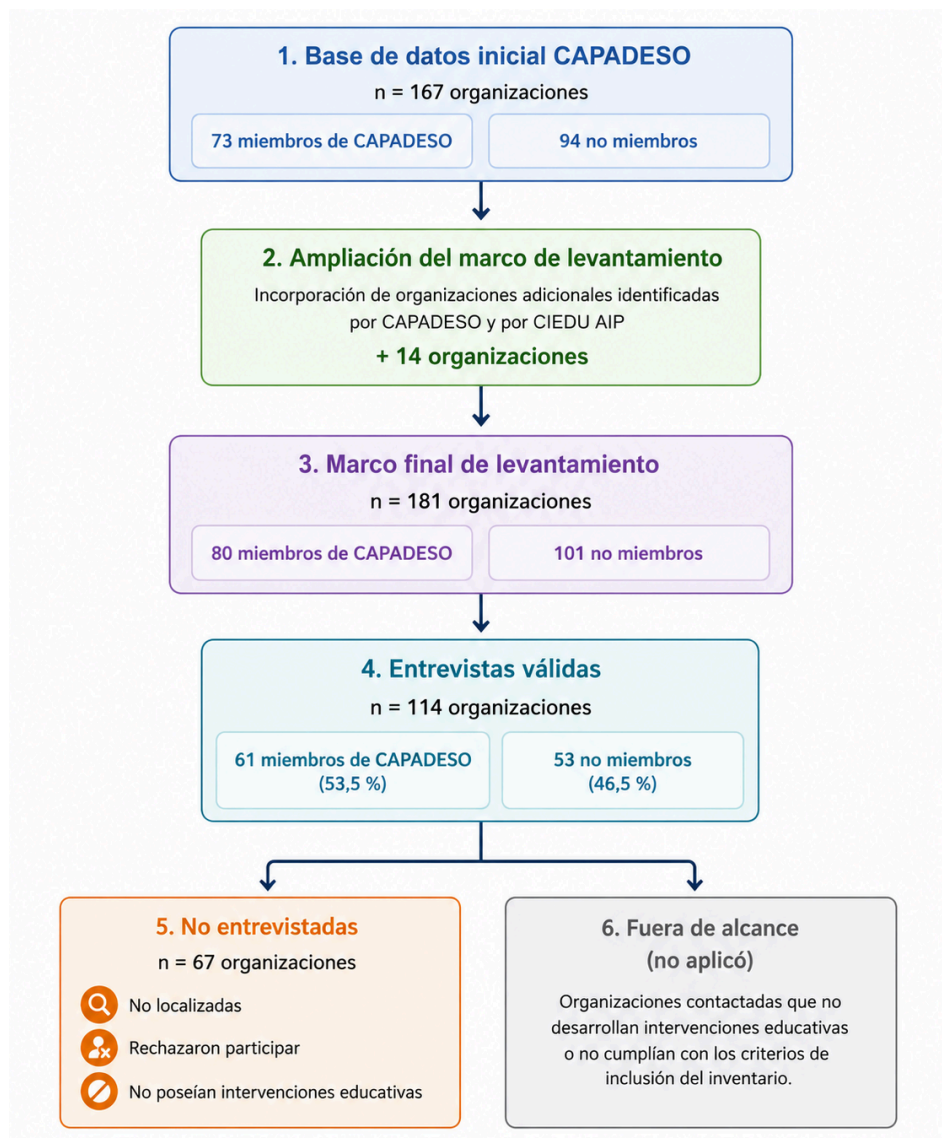
Posteriormente, a cada entrevistador se le asignó un conjunto de organizaciones a partir de una base de datos proporcionada por CAPADESO. Los entrevistadores fueron responsables de establecer el primer contacto con las organizaciones, identificar a la persona informante más adecuada, coordinar la entrevista y aplicar el cuestionario conforme al protocolo establecido. Todas las entrevistas se realizaron mediante videollamada, fueron grabadas con el consentimiento del informante y se llevaron a cabo siguiendo procedimientos estandarizados previamente definidos por el equipo de investigación.

Población y muestra alcanzada

La población objetivo del estudio estuvo conformada por organizaciones de la sociedad civil que desarrollan intervenciones educativas en Panamá, incluyendo tanto organizaciones miembros de CAPADESO como no miembros. Como punto de partida para el levantamiento, CAPADESO proporcionó una base de datos integrada por 167 organizaciones, de las cuales 73 eran miembros de CAPADESO y 94 correspondían a organizaciones no miembros.

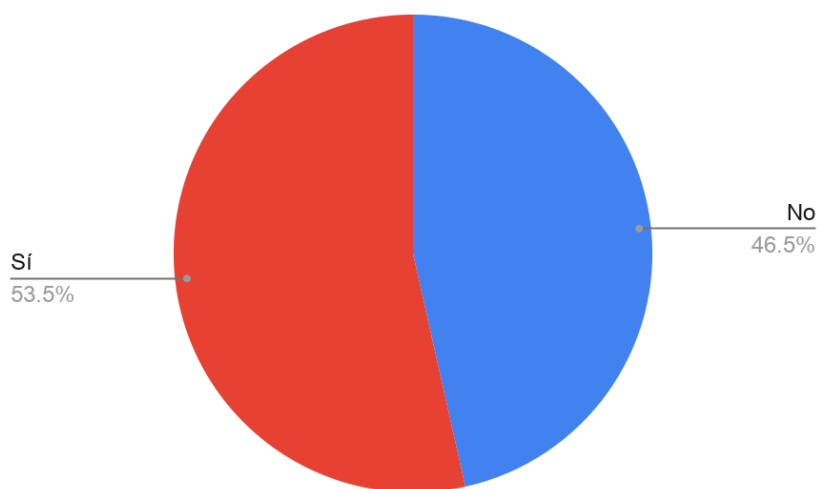
Durante el proceso de recolección de información, este listado se amplió con organizaciones adicionales identificadas tanto por CAPADESO como por CIEDU AIP, ya que cumplían con los criterios del estudio y no estaban incluidas en la base inicial. Como resultado, el marco de organizaciones elegibles quedó conformado por 181 organizaciones, de las cuales 80 eran miembros de CAPADESO y 101 no lo eran.

Figura 1. Flujo del proceso de contacto y participación de las organizaciones



Al cierre del trabajo de campo, se completaron entrevistas con 114 organizaciones, lo que corresponde al 63.0% de las incluidas en el marco final del levantamiento. De las organizaciones participantes, 61 (53.5%) eran miembros de CAPADESO y 53 (46.5%) correspondían a organizaciones no miembros.

Figura 2. Organizaciones entrevistadas según si son miembros de CAPADESO



Las 67 organizaciones incluidas en el marco de levantamiento que no formaron parte de la muestra final no fueron entrevistadas por diversas razones. Entre ellas se encuentran: (1) organizaciones que no fue posible localizar tras múltiples intentos de contacto (al menos tres) y por diferentes vías (celular, teléfono fijo, correo electrónico y redes sociales); (2) organizaciones que declinaron participar en el estudio; y (3) organizaciones que, una vez contactadas, indicaron no desarrollar intervenciones educativas, por lo que no cumplían con los criterios de inclusión establecidos para el inventario.

Dado que una misma organización podía desarrollar más de una intervención educativa, el levantamiento permitió registrar un total de 144 intervenciones. En consecuencia, el informe presenta resultados diferenciados según la unidad de análisis correspondiente: algunas secciones describen las características de las organizaciones participantes ($n = 114$), mientras que otras analizan las características de las intervenciones educativas registradas ($n = 144$).

Análisis cuantitativo y cualitativo

La información recopilada fue sometida a un proceso de revisión y depuración para verificar la consistencia de los registros y asegurar la calidad de la base de datos final. Posteriormente, se realizaron análisis descriptivos de las variables incluidas en el cuestionario, utilizando frecuencias y porcentajes.

Los resultados se presentan mediante tablas, gráficos y mapas, organizados según las principales dimensiones del instrumento de recolección de datos. En el caso de las preguntas abiertas, las respuestas fueron revisadas y agrupadas mediante un proceso de categorización

temática, con el fin de identificar patrones, buenas prácticas y aprendizajes comunes entre las organizaciones participantes.

En conjunto, los análisis realizados permitieron caracterizar las intervenciones educativas desarrolladas por las organizaciones participantes en términos de su naturaleza, población beneficiaria, cobertura territorial, alcance, articulación institucional y otros aspectos relevantes para comprender el ecosistema de intervenciones educativas del tercer sector en Panamá.

Debido a la heterogeneidad en la forma en que las organizaciones reportaron el número de beneficiarios directos, las respuestas fueron sometidas a un proceso de revisión y estandarización previo al análisis. La variable se definió como el número aproximado de personas beneficiarias directas por año. Cuando las respuestas incluían distintos grupos de personas (por ejemplo, estudiantes, docentes o padres de familia), se contabilizaron únicamente las personas reportadas como beneficiarias directas. No se incorporaron unidades distintas de personas, como familias, escuelas, centros educativos, hospitales, empresas o publicaciones. En los casos en que se reportaron rangos, se utilizó el punto medio como estimación y, cuando la información no permitió determinar objetivamente el número de personas beneficiarias, el registro fue excluido del análisis de esta variable. Con el fin de caracterizar el alcance de las intervenciones, las respuestas estandarizadas se agruparon en seis categorías de escala según el número aproximado de personas beneficiarias directas atendidas por año: muy pequeña (≤ 50 personas), pequeña (51–250), mediana (251–1,000), grande (1,001–5,000), muy grande (5,001–10,000) y masiva ($>10,000$).

Las respuestas a las preguntas abiertas fueron analizadas mediante un proceso de codificación inductiva, con el propósito de identificar los principales temas emergentes reportados por las organizaciones. En una primera etapa se realizó una lectura completa de las respuestas para familiarizarse con el contenido e identificar patrones recurrentes. Posteriormente, se construyó un sistema de categorías temáticas de manera inductiva, a partir de los conceptos y enfoques presentes en las respuestas, y se elaboró una definición operativa para cada categoría con el fin de asegurar criterios homogéneos de clasificación.

Una vez definido el sistema de categorías, cada respuesta fue revisada y codificada manualmente. Dado que una misma respuesta podía hacer referencia a más de un componente, se permitió asignar múltiples categorías por registro. Finalmente, se calcularon las frecuencias de aparición de cada categoría para describir los principales tipos de prácticas innovadoras, prácticas efectivas y desafíos reportados por las organizaciones participantes. El sistema de categorías y sus definiciones operativas para las prácticas innovadoras implementadas por las intervenciones se incluyen en el Anexo C. Mientras que el sistema de categorías y sus definiciones operativas para las prácticas efectivas implementadas por las intervenciones se incluyen en el Anexo D. Por último, el Anexo E muestra el sistema de categorías y sus definiciones operativas para los desafíos mencionados por las organizaciones.

Resultados

Caracterización de las organizaciones

Las organizaciones participantes desarrollan sus actividades principalmente en el ámbito nacional. Del total de organizaciones entrevistadas, el 79,6% reportó implementar sus acciones en el territorio panameño, mientras que el 20,4% indicó contar con un ámbito de actuación internacional. Estos resultados muestran que, si bien el inventario incluye organizaciones con presencia y proyección internacionales, el ecosistema representado está conformado mayoritariamente por organizaciones cuyo trabajo se concentra en atender necesidades educativas en el contexto nacional.

En cuanto al tipo de organización, predominan las organizaciones sin fines de lucro (OSFL), las cuales representan un 85% de las organizaciones participantes. En menor proporción se registraron organizaciones comunitarias (4.4%), mientras que el 10.6% restante corresponde a otros tipos de organizaciones en su mayoría sin un registro formal.

Tabla 1. Distribución de organizaciones según tipo de organización

Tipo de organización	Número	Porcentaje (%)
Organización sin fin de lucro (OSFL)	97	85%
Organización comunitaria	5	4.4%
Otra (sin registro formal)	12	10.6%
Total	114	100%

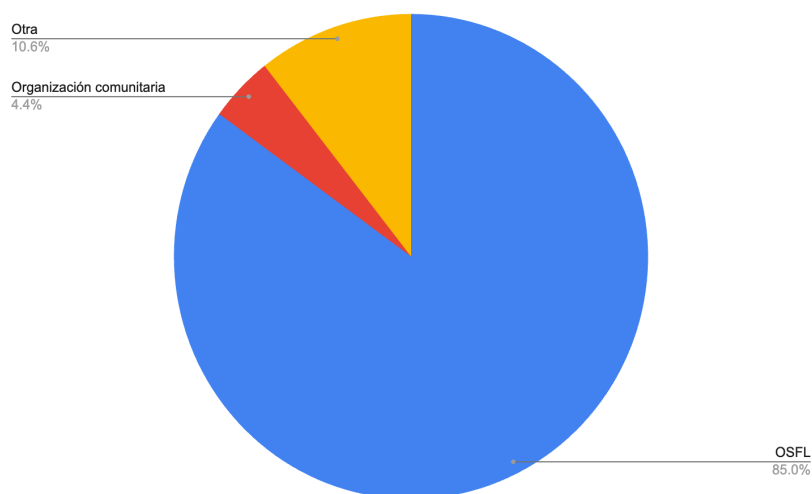


Figura 3. Distribución de organizaciones según tipo de organización

En conjunto, estos resultados muestran que el inventario está integrado principalmente por organizaciones de alcance nacional, con un claro predominio de las OSFL como principales figuras institucionales desde las cuales se desarrollan intervenciones educativas en Panamá.

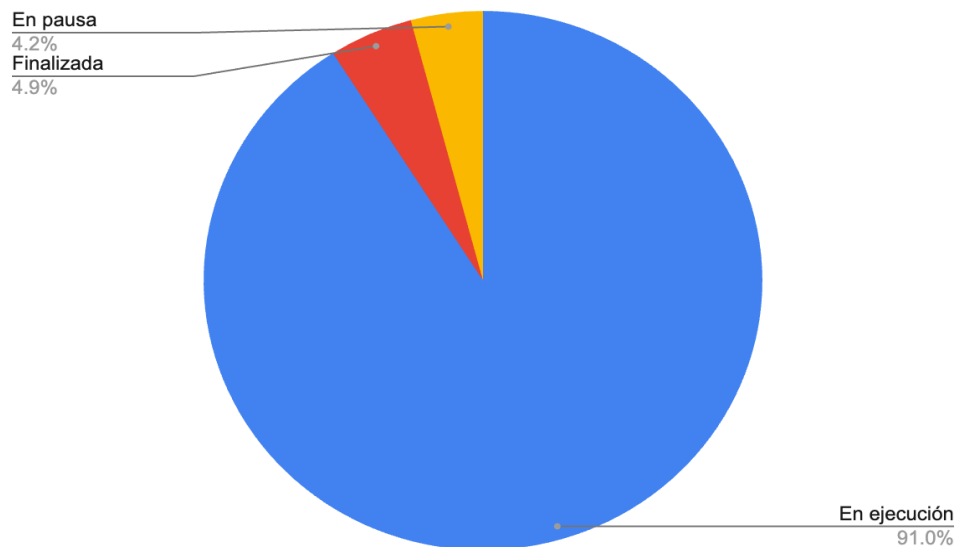
Caracterización general de las intervenciones educativas

En cuanto a su estado actual, la gran mayoría de las intervenciones registradas se encuentra en ejecución. Del total de 144 intervenciones, 131 (91%) reportaron estar actualmente activas, mientras que 7 (4.9%) habían finalizado y 6 (4.2%) se encontraban en pausa al momento del levantamiento de la información. Estos resultados muestran que el inventario refleja principalmente la oferta vigente de intervenciones educativas desarrolladas por las organizaciones participantes, proporcionando una caracterización actualizada del ecosistema de programas implementados por el tercer sector en Panamá.

Tabla 2. Intervenciones educativas según su estado actual

Estado actual de la intervención	Número	Porcentaje
En ejecución	131	91%
En pausa	6	4.2%
Finalizada	7	4.9%
Total	144	100%

Figura 4. Intervenciones educativas según su estado actual

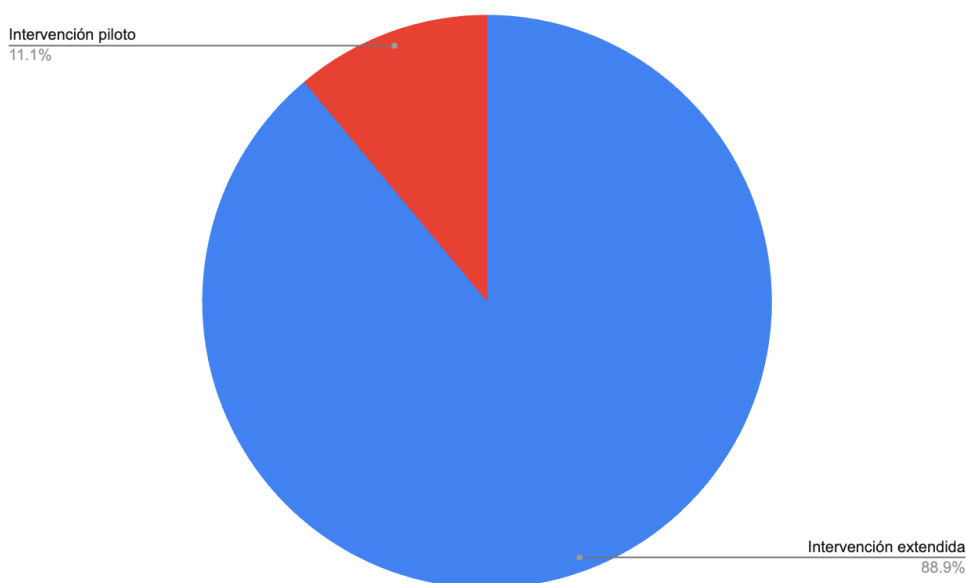


El año de inicio de las intervenciones educativas registradas evidencia la coexistencia de programas con una larga trayectoria y de iniciativas de reciente creación. Las intervenciones más antiguas reportadas se iniciaron en 1961, mientras que las más recientes corresponden a 2026, lo que refleja un ecosistema dinámico en el que conviven programas consolidados y nuevas propuestas de intervención.

La distribución muestra una mayor concentración de intervenciones iniciadas en los últimos años. Cerca de la mitad de las intervenciones registradas (49.3%) comenzaron a implementarse entre 2020 y 2026, siendo 2023 el año con mayor número de nuevas intervenciones registradas (21 intervenciones), seguido por 2024 (14) y 2025 (12). Este patrón puede reflejar tanto la creación de nuevos programas por parte de las organizaciones como la mayor diversificación de las estrategias de intervención implementadas en los últimos años. En contraste, el 25.7% de las intervenciones iniciaron entre 2010 y 2019, el 18.1% entre 2000 y 2009, y el 6.9% antes del año 2000, lo que evidencia que una parte importante de las iniciativas cuenta con varios años e incluso décadas de experiencia acumulada.

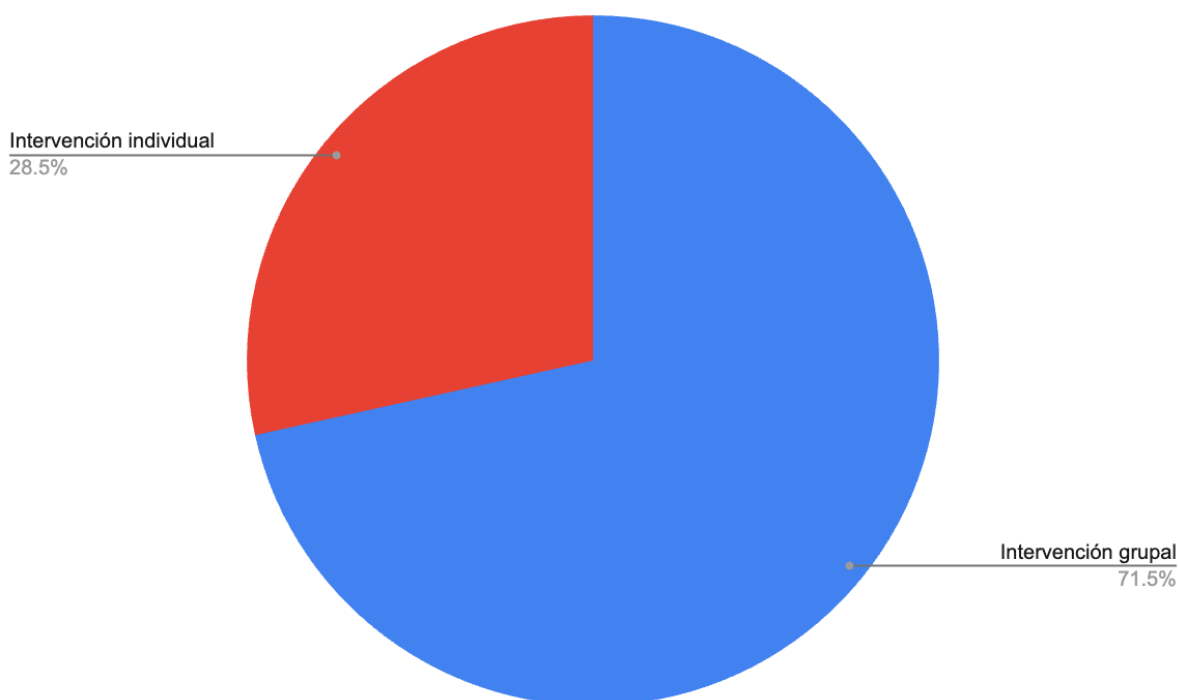
En cuanto a su nivel de desarrollo, la mayoría de las intervenciones registradas correspondió a intervenciones extendidas (88.9%), mientras que el 11.1% fue reportado como intervención piloto. Estos resultados indican que el inventario está conformado principalmente por programas que han superado la fase inicial de implementación y que cuentan con un mayor grado de consolidación operativa. No obstante, la presencia de intervenciones piloto evidencia que las organizaciones también desarrollan iniciativas innovadoras que se encuentran en etapas tempranas de implementación y validación.

Figura 5. *Intervenciones educativas según su nivel de desarrollo*



Respecto a la modalidad de atención, predominan las intervenciones grupales, presentes en el 71.5% de los casos, mientras que el 28.5% corresponde a intervenciones de carácter individual (Figura 6). Este resultado sugiere que las organizaciones del tercer sector orientan principalmente sus acciones hacia estrategias de atención colectiva, tales como talleres, capacitaciones, cursos, actividades comunitarias y otros espacios de aprendizaje grupal. No obstante, cerca de tres de cada diez intervenciones contemplan un acompañamiento individualizado, lo que evidencia la coexistencia de modalidades adaptadas a las necesidades específicas de determinados grupos o personas.

Figura 6. *Intervenciones educativas según si realizan trabajo grupal o individual*



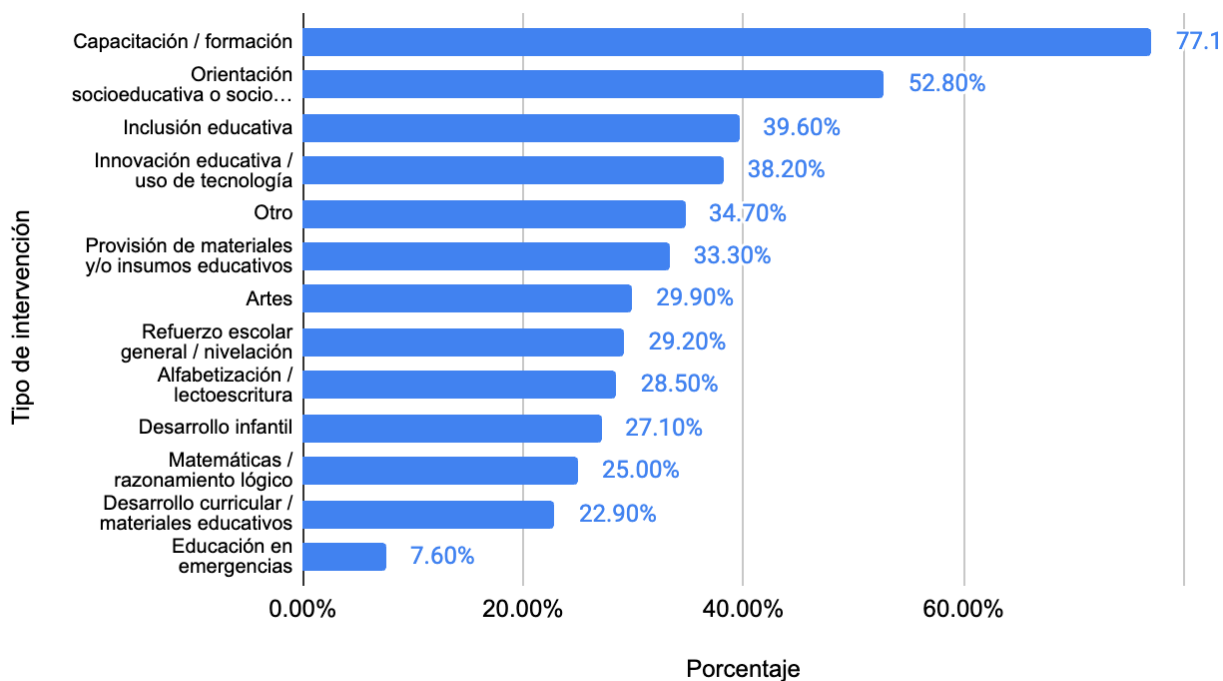
Tipología de las intervenciones educativas

La tipología de las intervenciones educativas muestra una gran diversidad de acciones desarrolladas por las organizaciones participantes. Dado que una misma intervención podía identificarse con más de un tipo, las categorías no son mutuamente excluyentes. La categoría con mayor presencia fue capacitación / formación, identificada en el 77.1% de las intervenciones registradas. Este resultado evidencia el peso de las acciones orientadas al desarrollo de capacidades, conocimientos o habilidades dentro del ecosistema analizado. Le siguen las intervenciones de orientación socioeducativa o socioemocional (52.8%), inclusión educativa (39.6%) e innovación educativa / uso de tecnología (38.2%).

Tabla 3. Tipos de intervención educativa registrados

Tipo de intervención	Número	Porcentaje
Capacitación / formación	111	77.1%
Orientación socioeducativa o socioemocional	76	52.8%
Inclusión educativa	57	39.6%
Innovación educativa / uso de tecnología	55	38.2%
Otro	50	34.7%
Provisión de materiales y/o insumos educativos	48	33.3%
Artes	43	29.9%
Refuerzo escolar general / nivelación	42	29.2%
Alfabetización / lectoescritura	41	28.5%
Desarrollo infantil	39	27.1%
Matemáticas / razonamiento lógico	36	25.0%
Desarrollo curricular / materiales educativos	33	22.9%
Educación en emergencias	11	7.6%

Figura 7. Tipos de intervención educativa registrados



También se observa una presencia relevante de intervenciones vinculadas con la provisión de materiales e insumos educativos (33.3%), artes (29.9%), refuerzo escolar o nivelación (29.2%) y alfabetización / lectoescritura (28.5%). En menor medida, se registraron intervenciones de desarrollo infantil (27.1%), matemáticas / razonamiento lógico (25%), desarrollo curricular / materiales educativos (22.9%) y educación en emergencias (7.6%).

La categoría “Otro” estuvo presente en el 34.7% de las intervenciones, agrupando componentes o enfoques que no se ajustaban directamente a las categorías predefinidas. En conjunto, estos resultados sugieren que las intervenciones educativas de las OSFL combinan frecuentemente acciones formativas, socioeducativas, inclusivas, tecnológicas y de apoyo directo, lo que refleja un campo de intervención amplio y multidimensional.

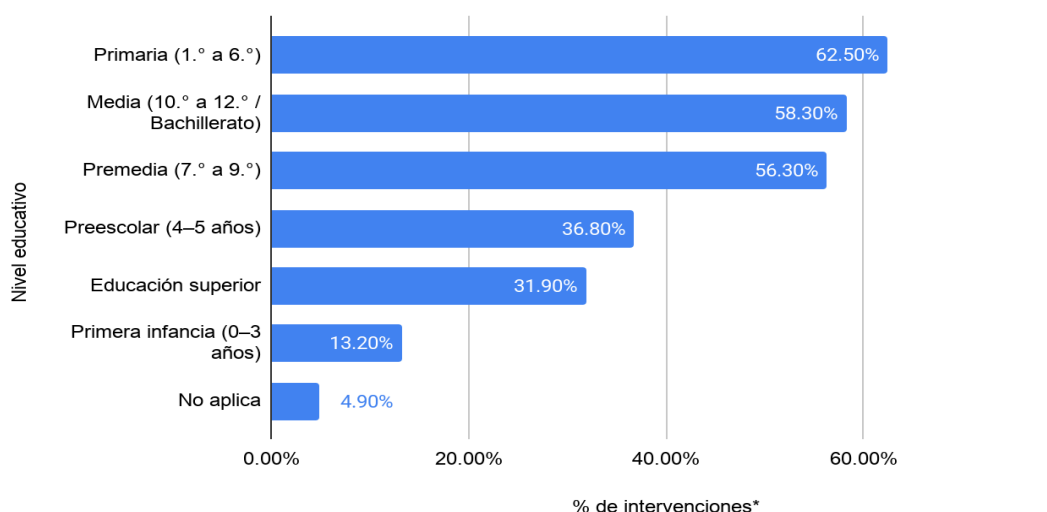
Niveles educativos y población beneficiaria

El análisis del nivel educativo atendido por las intervenciones permite identificar los principales tramos del sistema educativo en los que se concentran las acciones de las organizaciones participantes. Debido a que una misma intervención podía atender más de un nivel educativo, las categorías no son excluyentes y los porcentajes se calcularon sobre el total de intervenciones registradas. Los resultados muestran una mayor concentración de intervenciones dirigidas a la educación primaria, presente en el 62.5% de las intervenciones registradas. Le siguen la educación media (58.3%) y la premedia (56.3%), lo que evidencia una amplia cobertura de los niveles correspondientes a la educación básica general y media (Tabla 4).

Tabla 4. *Intervenciones educativas según nivel educativo que atienden*

Nivel educativo	Número	Porcentaje
Primera infancia (0–3 años)	19	13.20%
Preescolar (4–5 años)	53	36.80%
Primaria (1.º a 6.º)	90	62.50%
Premedia (7.º a 9.º)	81	56.30%
Media (10.º a 12.º / Bachillerato)	84	58.30%
Educación superior	46	31.90%
No aplica	7	4.9%

Figura 8. Intervenciones educativas según nivel educativo que atienden



En menor proporción, las intervenciones atienden el nivel preescolar (36.8%) y la educación superior (31.9%). Por su parte, la primera infancia (0–3 años) estuvo presente en el 13.2% de las intervenciones, mientras que el 4.9% de los registros indicó que esta clasificación no aplicaba. En términos generales, las organizaciones participantes concentran sus acciones principalmente en la población en edad escolar, con una mayor presencia en los niveles de primaria, premedia y media, sin dejar de atender otros momentos de la trayectoria educativa como la educación inicial y la educación superior.

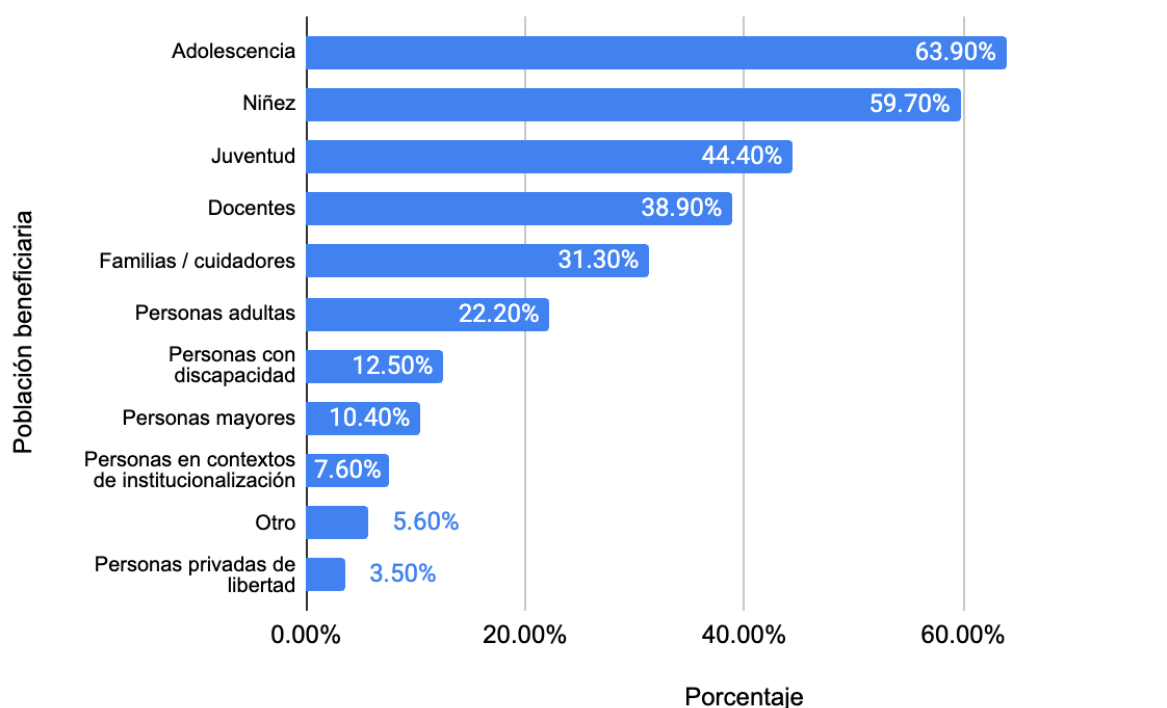
La Tabla 5 presenta la distribución de las poblaciones beneficiarias atendidas por las intervenciones registradas. Dado que una misma intervención podía dirigirse a más de un grupo poblacional, las categorías no son mutuamente excluyentes. La adolescencia constituye la población beneficiaria atendida con mayor frecuencia, al estar presente en el 63.9% de las intervenciones registradas, seguida de la niñez (59.7%) y la juventud (44.4%). Estos resultados evidencian que las organizaciones participantes concentran una parte importante de sus esfuerzos en niños, niñas, adolescentes y jóvenes, lo que confirma el carácter predominantemente educativo y formativo de las intervenciones incluidas en el inventario.

Tabla 5. Poblaciones beneficiarias atendidas por las intervenciones educativas

Población beneficiaria	Número	Porcentaje
Adolescencia	92	63.9%
Niñez	86	59.7%
Juventud	64	44.4%
Docentes	56	38.9%

Familias / cuidadores	45	31.3%
Personas adultas	32	22.2%
Personas con discapacidad	18	12.5%
Personas mayores	15	10.4%
Personas en contextos de institucionalización	11	7.6%
Otro	8	5.6%
Personas privadas de libertad	5	3.5%

Figura 9. *Poblaciones beneficiarias atendidas por las intervenciones educativas*



Asimismo, una proporción importante de las intervenciones está dirigida a docentes (38.9%) y a familias o cuidadores (31.3%), lo que refleja una estrategia que trasciende la atención directa a los estudiantes e incorpora a actores clave en los procesos educativos. También se registraron intervenciones dirigidas a personas adultas (22.2%), personas con discapacidad (12.5%), personas mayores (10.4%), personas en contextos de institucionalización (7.6%) y personas privadas de libertad (3.5%).

Finalmente, el 5.6% de las intervenciones reportó haber atendido otras poblaciones específicas no contempladas en las categorías predefinidas del instrumento. Entre ellas se encuentran mujeres emprendedoras, pueblos indígenas, otras organizaciones de la sociedad civil, mujeres con necesidades educativas especiales, personas resocializadas, tomadores de decisiones y

empresarios, lo que evidencia la diversidad de colectivos atendidos por las organizaciones participantes.

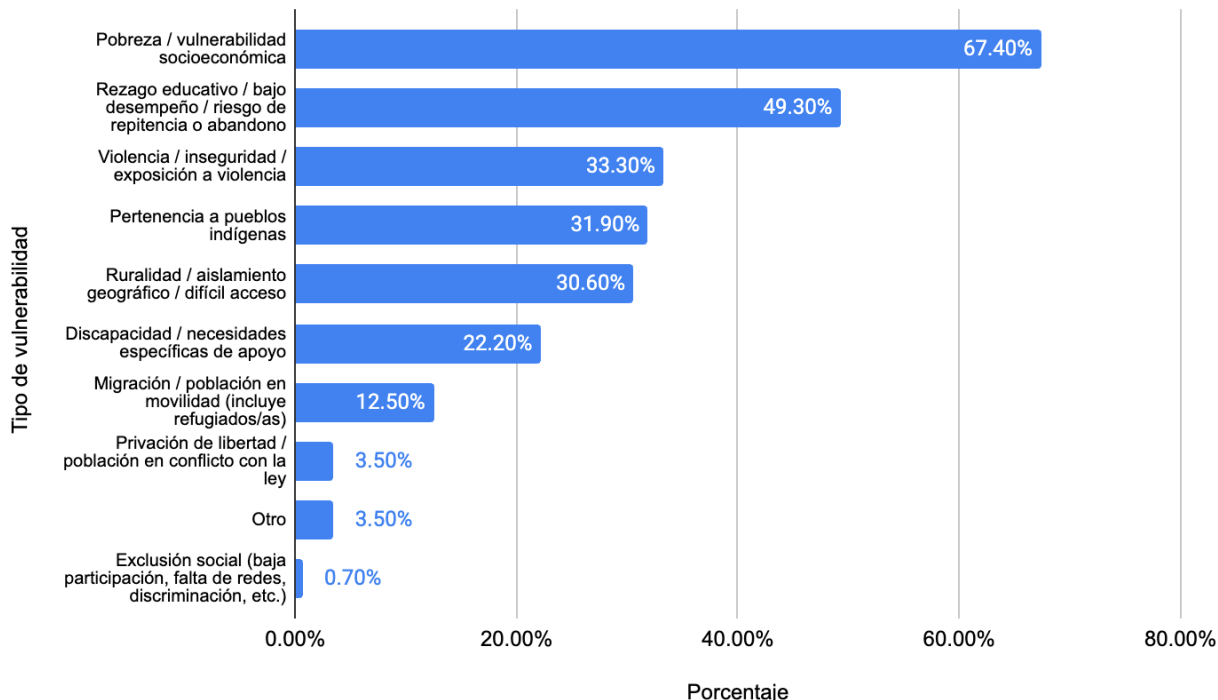
La atención a poblaciones en situación de vulnerabilidad constituye una característica predominante de las intervenciones registradas. En total, el 76.4% de las intervenciones reportó dirigirse a uno o más grupos en situación de vulnerabilidad, mientras que el 23.6% restante indicó no atender específicamente a este tipo de población. Este resultado evidencia que una parte importante de las acciones desarrolladas por las organizaciones participantes se orienta a reducir las brechas de acceso, permanencia y oportunidades educativas entre grupos históricamente desfavorecidos.

Entre las intervenciones que reportaron atender a población en condición de vulnerabilidad, la pobreza o vulnerabilidad socioeconómica constituye la condición más frecuentemente abordada, al estar presente en el 67.4% de las intervenciones registradas (Tabla 6). Le siguen el rezago educativo, bajo desempeño o riesgo de repitencia o abandono escolar (49.3%), la violencia, inseguridad o exposición a la violencia (33.3%), la pertenencia a pueblos indígenas (31.9%) y la ruralidad, el aislamiento geográfico o el difícil acceso (30.6%).

Tabla 6. *Intervenciones según tipo de vulnerabilidad de la población atendida*

Tipo de vulnerabilidad	Número	Porcentaje
Pobreza / vulnerabilidad socioeconómica	97	67.4%
Rezago educativo / bajo desempeño / riesgo de repitencia o abandono	71	49.3%
Violencia / inseguridad / exposición a violencia	48	33.3%
Pertenencia a pueblos indígenas	46	31.9%
Ruralidad / aislamiento geográfico / difícil acceso	44	30.6%
Discapacidad / necesidades específicas de apoyo	32	22.2%
Migración / población en movilidad (incluye refugiados/as)	18	12.5%
Privación de libertad / población en conflicto con la ley	5	3.5%
Otro	5	3.5%
Exclusión social (baja participación, falta de redes, discriminación, etc.)	1	0.7%

Figura 10. Intervenciones según tipo de vulnerabilidad de la población atendida



Asimismo, el 22.2% de las intervenciones atiende a personas con discapacidad o necesidades específicas de apoyo, mientras que el 12.5% se dirige a personas migrantes, refugiadas o en situación de movilidad humana. En menor proporción, se registraron intervenciones orientadas a personas privadas de libertad o en conflicto con la ley (3.5%) y a otras condiciones específicas (3.5%), entre ellas personas afrodescendientes o racializadas, personas con problemas de salud, familias en contextos de desintegración o disfunción familiar y grupos ocupacionales en condiciones de vulnerabilidad social. La exclusión social fue reportada explícitamente únicamente en una intervención (0.7%).

En conjunto, estos resultados muestran que las organizaciones participantes abordan la vulnerabilidad desde una perspectiva multidimensional. Si bien la pobreza constituye el principal criterio de focalización, una proporción importante de las intervenciones también atiende barreras educativas, territoriales, culturales y sociales que suelen coexistir y profundizar las desigualdades en el acceso y las oportunidades educativas.

Análisis territorial y geográfico

Las intervenciones registradas se desarrollan en una amplia variedad de contextos territoriales, lo que refleja la diversidad de escenarios en los que operan las organizaciones participantes. Dado que una misma intervención podía implementarse en más de un tipo de contexto, las categorías no son mutuamente excluyentes y los porcentajes representan la proporción de intervenciones que se desarrollan en cada una de ellas.

La distribución de las 144 intervenciones educativas por nivel territorial se muestra en la Tabla 7 y en la Figura 11.

Tabla 7. *Distribución de las intervenciones educativas por nivel territorial*

Nivel territorial	Número	Porcentaje aproximado
Nacional	52	36.1%
Provincial	38	26.4%
Comunitario	31	21.5%
Distrital	23	16%
Total	144	100%

Figura 11. *Diagrama de distribución de intervenciones por nivel territorial*



La mayor proporción corresponde a intervenciones de alcance nacional, con 52 registros, equivalentes al 36.1% del total. Esto sugiere que una parte importante de las iniciativas educativas registradas tiene una cobertura amplia o una vocación de implementación a nivel nacional. Este dato puede interpretarse como una fortaleza del inventario, ya que evidencia la existencia de programas con capacidad para operar más allá de territorios específicos. En segundo lugar, se ubican las intervenciones de alcance provincial, con 38 casos, equivalentes al 26.4%. Esto indica que una proporción relevante de las iniciativas se organiza en función de territorios administrativos intermedios, lo cual puede facilitar la coordinación con autoridades educativas, gobiernos locales, direcciones regionales u otros actores provinciales. Las

intervenciones de nivel comunitario representan 31 casos, es decir, el 21.5% del total. Este resultado es importante porque evidencia la presencia de iniciativas con un enfoque más cercano a las necesidades locales. Las intervenciones comunitarias suelen tener un mayor potencial para adaptarse al contexto, responder a problemáticas específicas y fortalecer la participación de familias, líderes comunitarios y organizaciones locales. El nivel distrital presenta el menor número de intervenciones, con 23 casos, equivalentes al 16.0%. Esto podría indicar que el distrito no se está utilizando con tanta frecuencia como unidad principal de implementación, o que muchas iniciativas prefieren operar a escala nacional, provincial o directamente a nivel comunitario. También puede reflejar una posible brecha en la articulación territorial a nivel distrital.

En conjunto, la distribución muestra que el inventario no está concentrado en un solo nivel territorial, sino que combina intervenciones de alcance amplio con intervenciones focalizadas territorialmente. Sin embargo, el predominio de intervenciones nacionales y provinciales sugiere que muchas iniciativas se diseñan desde una lógica macro territorial, mientras que las intervenciones comunitarias y distritales representan esfuerzos más localizados.

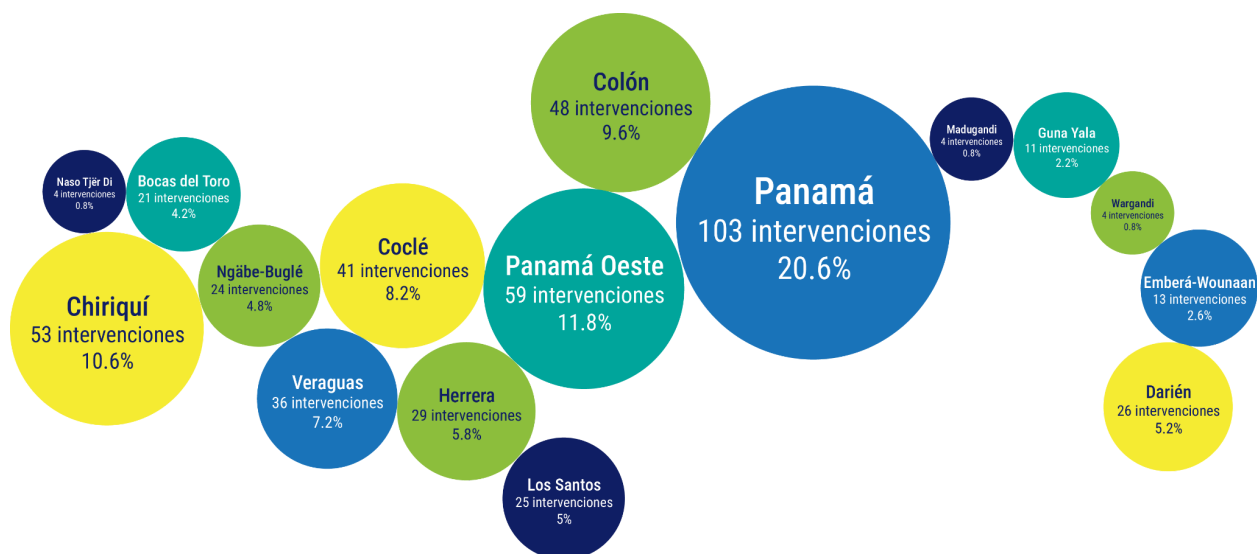
Tabla 8. *Distribución de las intervenciones educativas por provincia o comarca*

Provincia/Comarca	Número de intervenciones	Porcentaje
Panamá	103	20.6%
Panamá Oeste	59	11.8%
Chiriquí	53	10.6%
Colón	48	9.6%
Coclé	41	8.2%
Veraguas	36	7.2%
Herrera	29	5.8%
Darién	26	5.2%
Los Santos	25	5%
Ngäbe-Buglé	24	4.8%
Bocas del Toro	21	4.2%
Emberá-Wounaan	13	2.6%
Guna Yala	11	2.2%
Madugandí	4	0.8%
Wargandí	4	0.8%
Naso Tjër Di	4	0.8%
Total territorial	501	100%

Nota. Esta distribución debe interpretarse como presencia territorial de intervenciones, no como número total de intervenciones únicas, porque el total territorial suma 501 registros, mientras

que el inventario tiene 144 intervenciones. Eso significa que muchas intervenciones se implementan en más de una provincia o comarca.

Figura 12. *Distribución de las intervenciones educativas por provincia o comarca*



La distribución territorial muestra una alta concentración de intervenciones en la provincia de Panamá, que registra 103 menciones territoriales, equivalentes al 20.6% del total. Esto sugiere que Panamá funciona como el principal núcleo de implementación de las intervenciones educativas registradas, probablemente por su mayor concentración poblacional, institucional, logística y de organizaciones ejecutoras. En segundo lugar aparecen Panamá Oeste y Chiriquí, con 59 y 53 registros respectivamente. Ambas provincias representan territorios relevantes dentro del inventario, lo que indica que las intervenciones no se concentran exclusivamente en la capital, sino que también tienen presencia significativa en zonas con alta población escolar y dinámica regional propia. También destacan Colón, Coclé y Veraguas, con 48, 41 y 36 registros, respectivamente. Estas provincias conforman un segundo bloque de cobertura territorial intermedia-alta, lo que evidencia una expansión de las intervenciones hacia distintas regiones del país.

Estos datos también se pueden distribuir en bloques por nivel de concentración:

Alta concentración: Panamá, Panamá Oeste, Chiriquí y Colón concentran en conjunto 263 registros territoriales, equivalentes a aproximadamente 52.5% del total. Esto muestra que más de la mitad de la presencia territorial reportada se concentra en cuatro provincias.

Concentración media: Coclé, Veraguas, Herrera, Darién, Los Santos, Ngäbe-Buglé y Bocas del Toro reúnen 202 registros, alrededor del 40.3%. Este bloque muestra una

cobertura territorial relativamente amplia, aunque de menor intensidad que la de las provincias principales.

Baja concentración: Emberá-Wounaan, Guna Yala, Madugandí, Wargandí y Naso Tjër Di suman 36 registros, equivalentes al 7.2%. Esto sugiere una menor presencia relativa de intervenciones en comarcas indígenas y territorios de mayor dispersión geográfica o acceso más complejo.

Un hallazgo importante es que las comarcas indígenas se representan en la distribución, aunque con una presencia menor que la de las provincias de mayor densidad poblacional. Ngäbe-Buglé presenta la mayor presencia entre las comarcas, con 24 registros, mientras que Emberá-Wounaan, Guna Yala, Madugandí, Wargandí y Naso Tjër Di muestran una cobertura más reducida. Esto puede interpretarse como una posible brecha territorial en la atención, especialmente si se considera que estos territorios suelen enfrentar mayores desafíos de acceso, conectividad, infraestructura educativa y de servicios complementarios. Esto también se puede observar en la Tabla 9 y en el mapa que muestra el total de intervenciones por provincia y comarca (Fig. 13).

Tabla 9. *Coordenadas geográficas de las intervenciones educativas por provincia y comarca*

Provincia/Comarca	Latitud	Longitud	Número de intervenciones
Panamá	8.9824	-79.5199	103
Panamá Oeste	8.8796	-79.7833	59
Chiriquí	8.4273	-82.4308	53
Colón	9.3545	-79.9001	48
Coclé	8.5167	-80.3667	41
Veraguas	8.1	-80.9833	36
Herrera	7.9667	-80.4333	29
Darién	8.4069	-78.1417	26
Los Santos	7.7647	-80.2748	25
Ngäbe-Buglé	8.514	-81.735	24
Bocas del Toro	9.3403	-82.242	21
Emberá-Wounaan	8.084	-77.535	13
Guna Yala	9.552	-78.949	11
Madugandí	9.16	-78.85	4
Wargandí	8.8	-77.85	4
Naso Tjër Di	9.4	-82.65	4

Figura 13. Mapa con el total de intervenciones por provincia y comarca



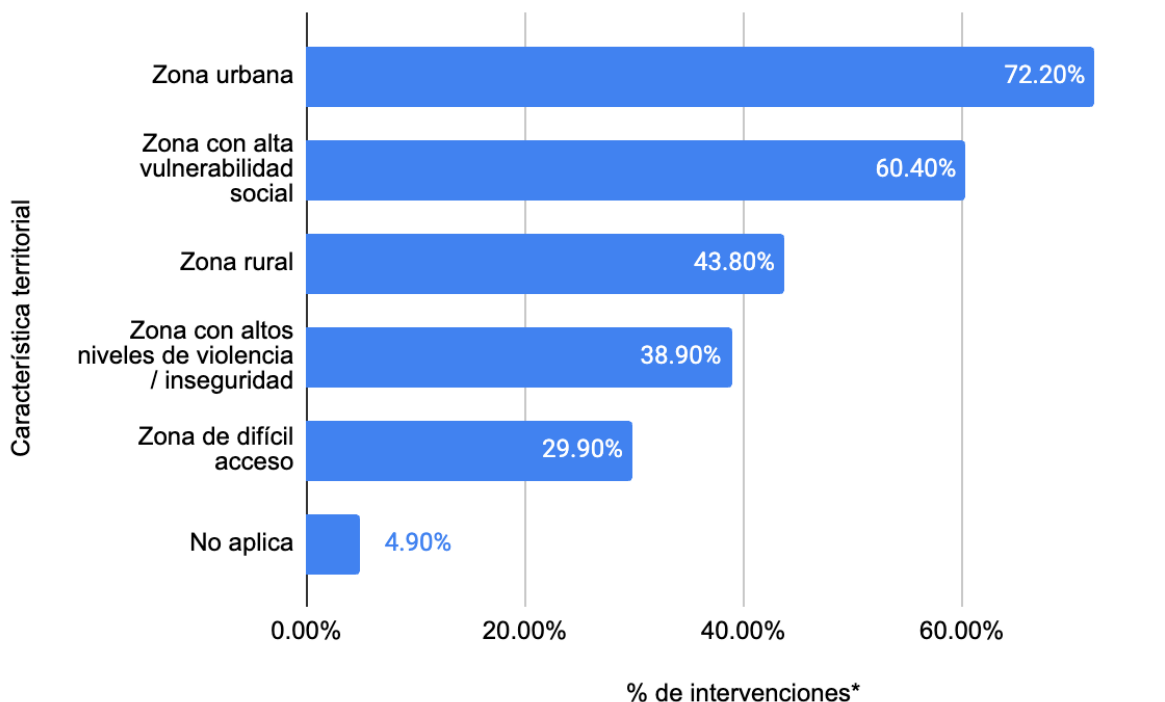
Nota. En este [enlace](#) se puede navegar por el mapa con Arcgis.

En la Tabla 10 se muestra la distribución de las intervenciones educativas según las características territoriales (zona urbana, zona con alta vulnerabilidad social, zona rural, zona con altos niveles de violencia, zona de difícil acceso).

Tabla 10. Distribución de intervenciones según característica territorial de implementación

Característica territorial	Número	Porcentaje
Zona urbana	104	72.2%
Zona con alta vulnerabilidad social	87	60.4%
Zona rural	63	43.8%
Zona con altos niveles de violencia / inseguridad	56	38.9%
Zona de difícil acceso	43	29.9%
No aplica	7	4.9%

Figura 14. *Distribución de intervenciones según característica territorial de implementación*



La zona urbana constituye el contexto de implementación más frecuente, al estar presente en el 72.2% de las intervenciones registradas. Asimismo, el 60.4% de las intervenciones se desarrolla en zonas con alta vulnerabilidad social, mientras que el 43.8% reportó implementación en zonas rurales. Estos resultados muestran que las organizaciones no concentran exclusivamente sus acciones en áreas urbanas, sino que también mantienen una presencia importante en territorios con mayores desafíos sociales y geográficos.

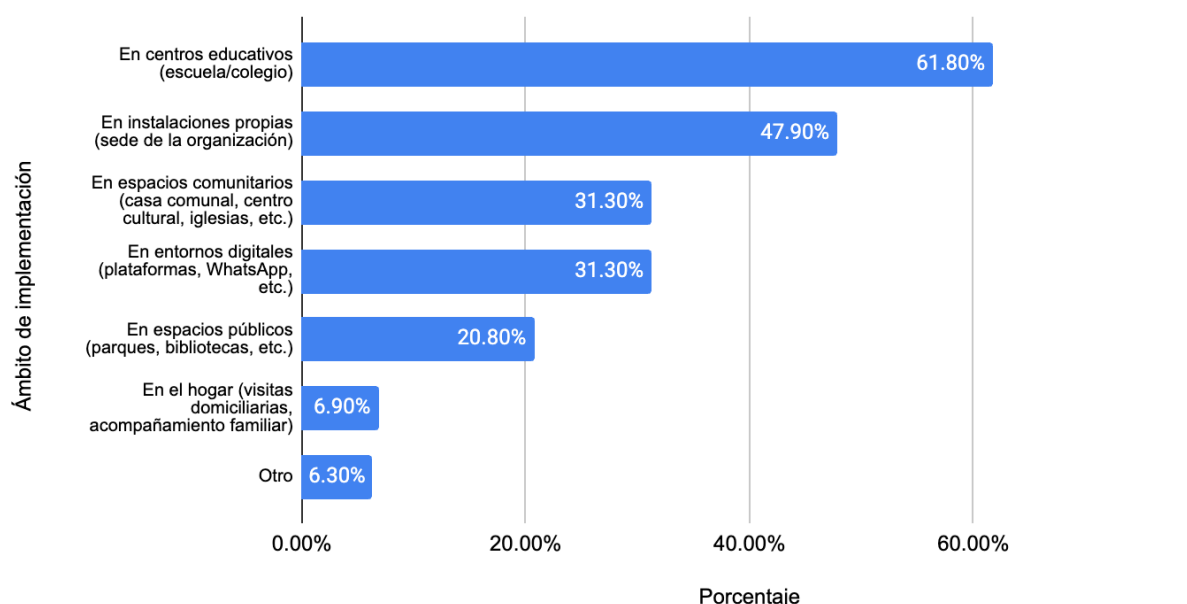
Además, el 38.9% de las intervenciones se implementan en zonas con altos niveles de violencia o inseguridad, y el 29.9% en zonas de difícil acceso, evidenciando que una proporción considerable de las organizaciones desarrolla acciones educativas en contextos donde las condiciones territoriales representan retos adicionales para el acceso, la permanencia y la calidad de las oportunidades educativas. Solo el 4.9% de las intervenciones indicó que estas características no aplicaban.

Las intervenciones educativas registradas se implementan en una diversidad de espacios, lo que evidencia la flexibilidad de las organizaciones para desarrollar sus acciones en distintos entornos. Dado que una misma intervención podía ejecutarse en más de un ámbito de implementación, los porcentajes representan la proporción de intervenciones realizadas en cada uno de estos espacios (Tabla 11).

Tabla 11. Ámbitos de implementación de las intervenciones educativas

Ámbito de implementación	Número	Porcentaje
En centros educativos (escuela/colegio)	89	61.8%
En instalaciones propias (sede de la organización)	69	47.9%
En espacios comunitarios (casa comunal, centro cultural, iglesias, etc.)	45	31.3%
En entornos digitales (plataformas, WhatsApp, etc.)	45	31.3%
En espacios públicos (parques, bibliotecas, etc.)	30	20.8%
En el hogar (visitas domiciliarias, acompañamiento familiar)	10	6.9%
Otro	9	6.3%

Figura 15. Ámbitos de implementación de las intervenciones educativas



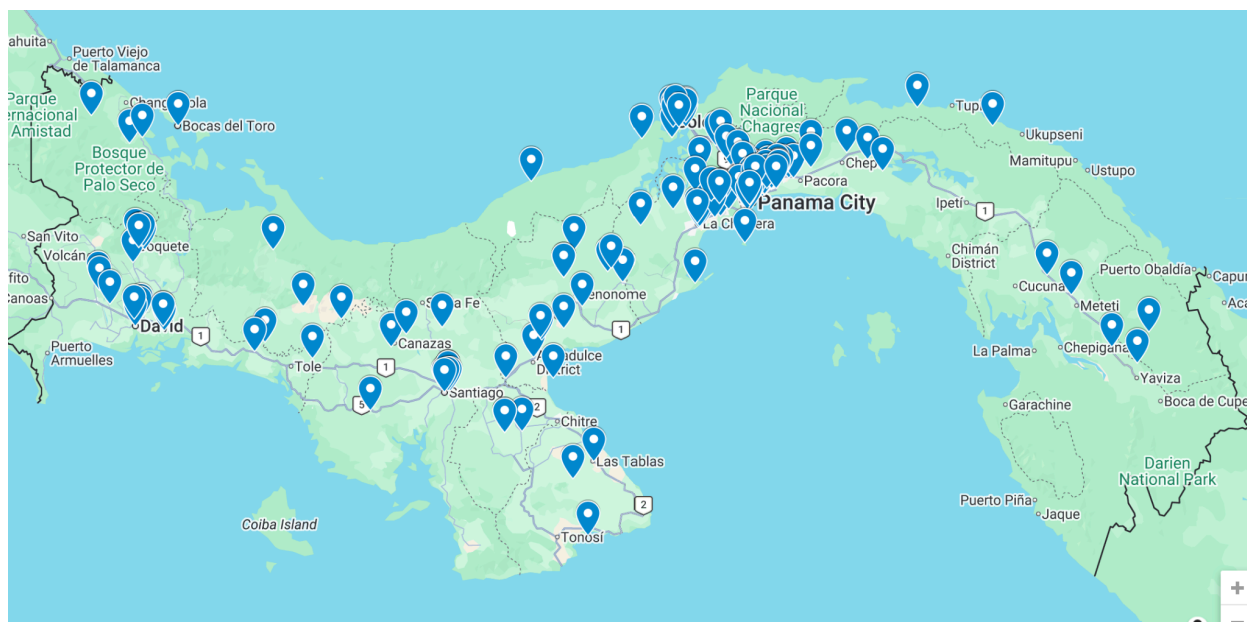
Los centros educativos constituyen el principal ámbito de implementación, al estar presentes en el 61.8% de las intervenciones registradas. Les siguen las instalaciones propias de las organizaciones (47.9%), lo que refleja que una parte importante de las intervenciones se desarrolla tanto en el sistema educativo formal como en espacios gestionados directamente por las organizaciones participantes.

Asimismo, cerca de un tercio de las intervenciones se implementa en espacios comunitarios (31.3%) y en entornos digitales (31.3%), lo que evidencia el aprovechamiento de modalidades presenciales y virtuales para ampliar el alcance de las acciones educativas. En menor proporción, las organizaciones reportaron desarrollar intervenciones en espacios públicos (20.8%) y en el hogar (6.9%), principalmente mediante visitas domiciliarias y acompañamiento familiar.

Finalmente, el 6.3% de las intervenciones se implementa en otros ámbitos específicos, entre ellos centros de salud y hospitales, universidades, centros penitenciarios, espacios de coworking y escenarios internacionales, así como modalidades de implementación que combinan distintos espacios según las características del proyecto. En conjunto, estos resultados reflejan la capacidad de las organizaciones para adaptar sus estrategias educativas a diversos contextos institucionales, comunitarios y territoriales.

En la Figura 16 se muestra el mapa en el que las organizaciones entrevistadas realizan sus intervenciones educativas (la tabla con las coordenadas se puede consultar en el Anexo F).

Figura 16. Mapa de localización de las intervenciones educativas realizadas por las organizaciones que las llevaron a cabo



Nota: El mapa dinámico en Arcgis se puede consultar en este [enlace](#).

Alcance y magnitud de las intervenciones

Las 144 intervenciones educativas registradas reportan alcanzar, en conjunto, un aproximado de **208,662 personas beneficiarias directas por año**. Esta cifra corresponde a la suma de los

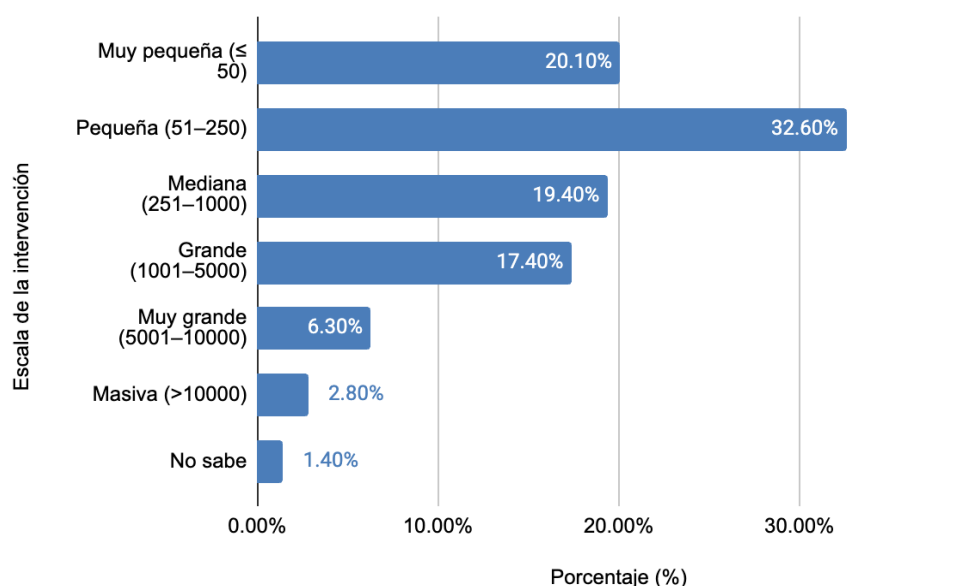
beneficiarios directos anuales reportados por cada intervención y constituye una aproximación al alcance agregado del conjunto de intervenciones incluidas en el inventario.

No obstante, el alcance de las intervenciones presenta una alta heterogeneidad. Como se observa en la Tabla 12, predominan las intervenciones de pequeña escala. El 32.6% atiende entre 51 y 250 personas beneficiarias directas por año, mientras que el 20.1% corresponde a intervenciones muy pequeñas (hasta 50 beneficiarios anuales). En conjunto, más de la mitad de las intervenciones (52.7%) alcanza como máximo 250 personas por año.

Tabla 12. Distribución de las intervenciones según su alcance en personas beneficiarias directas por año

Escala de la intervención	Número	Porcentaje
Muy pequeña (≤ 50)	29	20.1%
Pequeña (51–250)	47	32.6%
Mediana (251–1000)	28	19.4%
Grande (1001–5000)	25	17.4%
Muy grande (5001–10000)	9	6.3%
Masiva (>10000)	4	2.8%
No sabe	2	1.4%

Figura 17. Distribución de las intervenciones según su alcance en personas beneficiarias directas por año



Por su parte, el 19.4% de las intervenciones se clasificó como de escala mediana (251–1000 beneficiarios), y el 17.4% como de escala grande (1001–5000 beneficiarios). En menor proporción, se identificaron intervenciones de muy gran escala (6.3%) y de escala masiva (2.8%), que superan los 5000 beneficiarios directos anuales.

En dos intervenciones (1.4%) no fue posible estimar el número anual de personas beneficiarias debido a la información reportada por las organizaciones. En conjunto, los resultados evidencian un ecosistema conformado principalmente por intervenciones de alcance focalizado o intermedio, que coexiste con un grupo reducido de programas de amplia cobertura que alcanzan a varios miles de personas cada año.

Innovación, efectividad y evaluación

Con el propósito de identificar los principales componentes innovadores presentes en las intervenciones educativas, se analizaron las respuestas a la pregunta abierta mediante un proceso de codificación inductiva. Dado que una misma respuesta podía hacer referencia a múltiples prácticas o estrategias, las categorías no son mutuamente excluyentes y, por tanto, las frecuencias y porcentajes no suman el 100%.

Como se observa en la Tabla 13, la categoría más frecuente fue Tecnología digital / IA / plataformas, identificada en 49 intervenciones (34%). Las organizaciones describieron el uso de plataformas virtuales, recursos digitales, programación, robótica, inteligencia artificial y otras herramientas tecnológicas como elementos que diferencian sus propuestas educativas.

Tabla 13. *Prácticas innovadoras identificadas en las intervenciones educativas a partir del análisis de las respuestas abiertas*

Categoría	Número de intervenciones	Porcentaje
Tecnología digital / IA / plataformas	49	34%
Metodologías activas / lúdicas	45	31.3%
Socioemocional / liderazgo / valores	33	22.9%
Formación docente / capacitación de equipos	31	21.5%
Participación familiar / comunitaria	28	19.4%
Aprendizaje experiencial / campo / entorno real	27	18.8%
Arte / cultura / deporte como medio educativo	25	17.4%
Sistematización / evidencia / modelo propio	23	16.0%
Articulación / alianzas interinstitucionales	19	13.2%

Actividades educativas de lectoescritura o matemáticas	18	12.5%
Inclusión / atención diferenciada	17	11.8%
Diseño curricular / materiales / recursos educativos	14	9.7%
Acompañamiento / mentoría / orientación individual	14	9.7%
Sostenibilidad / ambiente / naturaleza	12	8.3%
Emprendimiento / empleabilidad / finanzas	12	8.3%

Figura 17. Visualización de las prácticas innovadoras identificadas en las intervenciones educativas



En segundo lugar, se ubicaron las Metodologías activas / lúdicas, presentes en 45 intervenciones (31.3%). Estas respuestas hicieron referencia a estrategias centradas en la participación activa de los estudiantes, el aprendizaje basado en proyectos, metodologías vivenciales, actividades lúdicas y otras formas de aprendizaje experiencial.

También destacaron los componentes relacionados con el desarrollo socioemocional, el liderazgo y los valores (22.9%) y la formación docente o capacitación de equipos (21.5%), lo

que sugiere que una proporción importante de las organizaciones concibe la innovación no solo como la incorporación de nuevas herramientas o metodologías, sino también como el fortalecimiento de las capacidades de los actores educativos y el desarrollo integral de los participantes.

Asimismo, cerca de una quinta parte de las intervenciones reportó innovaciones vinculadas con la participación familiar o comunitaria (19.4%) y el aprendizaje experiencial en contextos reales (18.8%). Con menor frecuencia se identificaron referencias al uso del arte, la cultura y el deporte como medios educativos (17.4%), la sistematización de modelos propios o basados en evidencia (16%), la articulación con otras instituciones (13.2%), así como componentes específicos relacionados con la lectoescritura y las matemáticas (12.5%), la inclusión educativa (11.8%), el diseño curricular y los recursos educativos (9.7%), el acompañamiento individual (9.7%), la sostenibilidad ambiental (8.3%) y el emprendimiento o la empleabilidad (8.3%).

En conjunto, estos resultados evidencian que las organizaciones participantes conciben la innovación educativa como un concepto multidimensional. Si bien el uso de tecnologías digitales constituye el componente reportado con mayor frecuencia, las respuestas muestran que la innovación también se asocia con cambios en las metodologías de enseñanza, el fortalecimiento de capacidades docentes, la participación de las familias y comunidades, el desarrollo socioemocional y la creación de experiencias de aprendizaje contextualizadas. Esto sugiere que, para las organizaciones del tercer sector, innovar en educación implica combinar transformaciones pedagógicas, organizacionales y comunitarias, más allá de la mera incorporación de herramientas tecnológicas.

Con el propósito de identificar los principales factores que las organizaciones asocian con la efectividad de sus intervenciones educativas, se analizaron las respuestas a la pregunta abierta mediante un proceso de codificación inductiva. Dado que una misma respuesta podía hacer referencia a múltiples prácticas o estrategias. Como se observa en la Tabla 14, las metodologías participativas o activas constituyen el componente considerado efectivo con mayor frecuencia, al estar presentes en 31 respuestas (21.5%). Las organizaciones destacaron estrategias centradas en la participación activa de los beneficiarios, el aprendizaje mediante la práctica, el juego, las experiencias vivenciales y otras metodologías que promueven un rol activo de los participantes en el proceso de aprendizaje.

Tabla 14. *Prácticas efectivas identificadas en las intervenciones educativas a partir del análisis de las respuestas abiertas*

Categoría	Número de intervenciones	Porcentaje
Metodologías participativas / activas	31	21.5%

Seguimiento y acompañamiento continuo	30	20.8%
Desarrollo socioemocional y motivación	23	16.0%
Participación familiar y comunitaria	22	15.3%
Fortalecimiento de capacidades	22	15.3%
Áreas curriculares específicas	18	12.5%
Tecnología como apoyo	16	11.1%
Actividades culturales / arte	16	11.1%
Alianzas y trabajo colaborativo	13	9.0%
Atención personalizada	12	8.3%
Sostenibilidad / apoyo económico	11	7.6%
Medición de logros	10	6.9%
Recursos y ambiente de aprendizaje	9	6.3%
Inclusión y accesibilidad	1	0.7%

Figura 18. Visualización de las prácticas efectivas identificadas en las intervenciones educativas



En segundo lugar, se identificó el seguimiento y acompañamiento continuos, mencionados en 30 respuestas (20.8%). Las organizaciones resaltaron la importancia del monitoreo permanente, la cercanía con los participantes y el acompañamiento sostenido como elementos clave para favorecer la permanencia, el aprendizaje y el logro de los objetivos de las intervenciones.

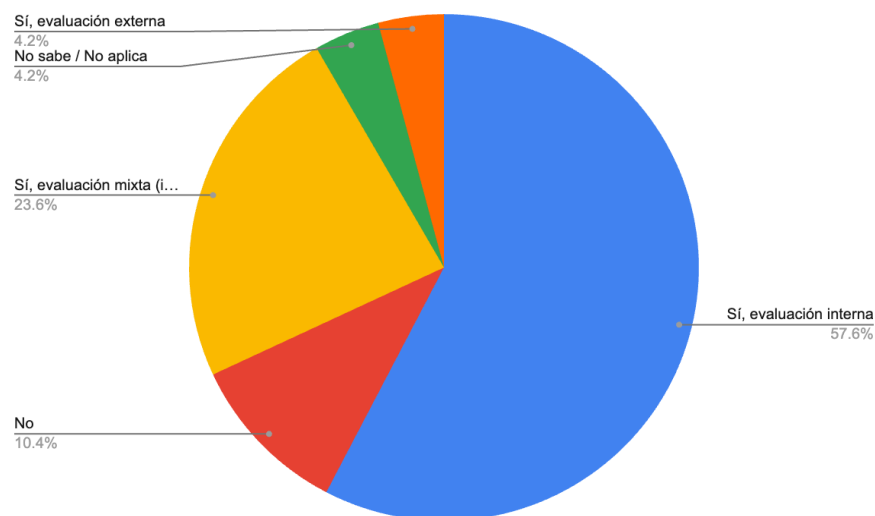
También sobresalieron el desarrollo socioemocional y la motivación (16.0%), así como la participación familiar y comunitaria (15.3%) y el fortalecimiento de capacidades (15.3%), lo que evidencia que una proporción importante de las organizaciones atribuye la efectividad de sus intervenciones a factores relacionados con el involucramiento de los diferentes actores, el desarrollo integral de los participantes y el fortalecimiento de las capacidades de quienes implementan o participan en los programas.

Con menor frecuencia se mencionaron las áreas curriculares específicas (12.5%), la tecnología como apoyo (11.1%), las actividades culturales y artísticas (11.1%), las alianzas y el trabajo colaborativo (9%), la atención personalizada (8.3%), la sostenibilidad o el apoyo económico (7.6%), la medición de logros (6.9%), los recursos y los ambientes de aprendizaje (6.3%) y, de manera puntual, la inclusión y la accesibilidad (0.7%).

En conjunto, los resultados muestran que las organizaciones asocian la efectividad de sus intervenciones principalmente con la calidad de los procesos de implementación, más que con el uso de herramientas o recursos específicos. Las respuestas enfatizan la importancia de mantener un acompañamiento continuo, promover la participación activa de los beneficiarios, fortalecer las capacidades de los actores involucrados y generar entornos de aprendizaje que favorezcan el desarrollo integral de las personas. Esto sugiere que, desde la perspectiva de las organizaciones participantes, la efectividad depende en gran medida de cómo se implementan y sostienen las intervenciones en el tiempo, así como de la calidad de las relaciones que se establecen con los beneficiarios y sus comunidades.

Con el propósito de conocer en qué medida las organizaciones evalúan formalmente los resultados de sus intervenciones, se consultó si cuentan con un proceso de medición de resultados o de evaluación de impacto. Como se observa en la Figura 19, la mayoría de las intervenciones (57.6%) reportó realizar evaluaciones internas, mientras que un 23.6% indicó desarrollar evaluaciones mixtas, combinando procesos internos con evaluaciones externas.

Figura 19. Distribución de las intervenciones según la existencia de un proceso formal de medición de resultados o evaluación de impacto



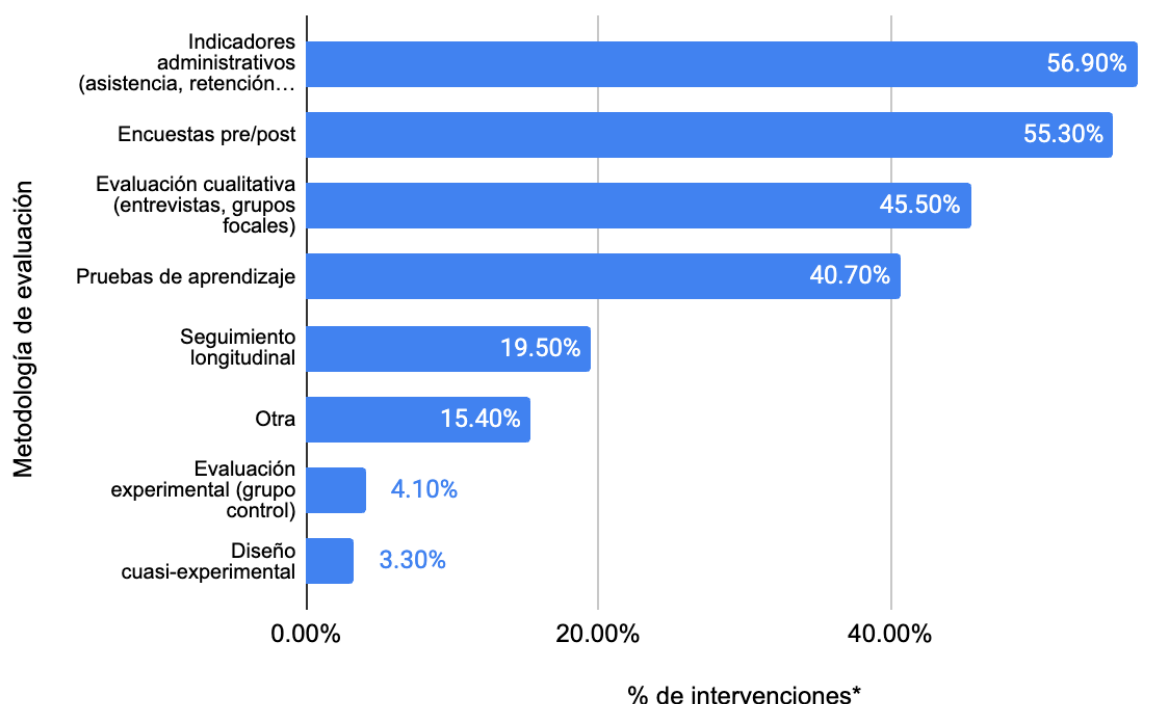
En menor proporción, únicamente el 4.2% de las intervenciones señaló contar exclusivamente con evaluaciones externas, mientras que el 10.4% manifestó no realizar procesos formales de evaluación. Adicionalmente, el 4.2% respondió "No sabe" o indicó que la pregunta no aplicaba. Consideradas en conjunto, aproximadamente ocho de cada diez intervenciones (81.2%) reportan implementar algún tipo de proceso formal de evaluación, predominando ampliamente los mecanismos desarrollados por las propias organizaciones. La participación de evaluadores externos es considerablemente menor y, cuando está presente, suele combinarse con procesos internos de seguimiento. Estos hallazgos sugieren que existe una cultura relativamente extendida de monitoreo y evaluación entre las organizaciones participantes, aunque el fortalecimiento de evaluaciones independientes podría representar una oportunidad para robustecer la generación de evidencia sobre los resultados e impacto de las intervenciones educativas.

Con el fin de caracterizar los mecanismos empleados para medir los resultados de las intervenciones, se consultó a las organizaciones sobre las metodologías empleadas en sus procesos de evaluación. Dado que una misma intervención podía emplear más de una metodología. Como se observa en la Tabla 15, las metodologías más utilizadas corresponden a los indicadores administrativos, reportados en 70 intervenciones (56.9%), y a las encuestas pre/post, utilizadas en 68 intervenciones (55.3%). Esto sugiere que la mayoría de las organizaciones combina el seguimiento de indicadores operativos, como la asistencia, la retención o la permanencia, con instrumentos de medición aplicados antes y después de la implementación de las intervenciones.

Tabla 15. Metodologías utilizadas para la medición de resultados o evaluación de impacto

Metodología	Número	Porcentaje
Indicadores administrativos (asistencia, retención, permanencia)	70	56.9%
Encuestas pre/post	68	55.3%
Evaluación cualitativa (entrevistas, grupos focales)	56	45.5%
Pruebas de aprendizaje	50	40.7%
Seguimiento longitudinal	24	19.5%
Otra	19	15.4%
Evaluación experimental (grupo control)	5	4.1%
Diseño cuasi-experimental	4	3.3%

Figura 20. Metodologías utilizadas para la medición de resultados o evaluación de impacto



Asimismo, cerca de la mitad de las intervenciones (45.5%) incorpora evaluaciones cualitativas, tales como entrevistas o grupos focales, mientras que el 40.7% utiliza pruebas de aprendizaje para valorar cambios en los conocimientos o competencias de los participantes. En menor proporción, el 19.5% reportó realizar seguimiento longitudinal, orientado a observar la evolución de los beneficiarios a lo largo del tiempo.

Las metodologías con mayor nivel de rigurosidad para la estimación de efectos causales fueron poco frecuentes. Solo el 3.3% de las intervenciones indicó utilizar diseños cuasi-experimentales, mientras que el 4.1% reportó implementar evaluaciones experimentales con grupo de control. Adicionalmente, el 15.4% de las intervenciones mencionó emplear otros mecanismos de evaluación como estudios de caso, rúbricas, observación directa o registros individuales.

En conjunto, estos resultados evidencian que las organizaciones participantes recurren principalmente a metodologías de monitoreo y evaluación orientadas al seguimiento operativo, a la medición de cambios en los participantes y a la recolección de evidencia cualitativa. En contraste, el uso de diseños experimentales o cuasi-experimentales continúa siendo limitado, lo que sugiere oportunidades para fortalecer las capacidades de evaluación de impacto en el sector y ampliar la generación de evidencia robusta sobre la efectividad de las intervenciones educativas.

Desafíos reportados

Con el propósito de identificar los principales desafíos enfrentados durante la implementación de las intervenciones educativas, se analizaron las respuestas a la pregunta abierta mediante un proceso de codificación inductiva. Dado que una misma respuesta podía hacer referencia a múltiples desafíos, las categorías no son mutuamente excluyentes.

Como se observa en la Tabla 16, los desafíos reportados con mayor frecuencia fueron el financiamiento y la sostenibilidad económica, mencionados en 46 intervenciones (31.9%). Las organizaciones señalaron que la disponibilidad limitada de recursos financieros restringe la continuidad de los programas, la adquisición de materiales, la contratación de personal y la posibilidad de ampliar la cobertura de las intervenciones.

Tabla 16. Principales desafíos reportados por las organizaciones para la implementación de las intervenciones educativas

Desafío	Número de intervenciones	Porcentaje
Financiamiento y sostenibilidad económica	46	31.9%
Sistema educativo, docentes y calendario escolar	32	22.2%
Infraestructura, logística, transporte y acceso	30	20.8%
Articulación y coordinación institucional	29	20.1%
Participación y apoyo familiar	24	16.7%
Participación, asistencia y permanencia de beneficiarios	22	15.3%
Interrupciones externas y coyunturales	21	14.6%

Recursos humanos, voluntariado y capacidades del equipo	19	13.2%
Barreras del contexto social, seguridad y vulnerabilidad	17	11.8%
Marco normativo, permisos y burocracia	14	9.7%
Materiales, insumos y tecnología	12	8.3%
Necesidades de aprendizaje o desarrollo de beneficiarios	12	8.3%
Divulgación, escalabilidad, visibilidad y sensibilización	11	7.6%
Adaptación metodológica, cultural o territorial	8	5.6%
Medición, monitoreo y evaluación	7	4.9%
Demanda, cupos y capacidad de atención	5	3.5%

Figura 21. Visualización de los desafíos reportados por las intervenciones educativas



En segundo lugar, se identificaron desafíos relacionados con el sistema educativo, los docentes y el calendario escolar (22.2%), seguidos por aspectos de infraestructura, logística, transporte y acceso (20.8%) y por la articulación y coordinación institucional (20.1%). Estas respuestas reflejan que la implementación de muchas intervenciones depende de condiciones externas, como la coordinación con centros educativos e instituciones públicas, la disponibilidad de

espacios adecuados, el acceso a comunidades de difícil acceso y la continuidad del calendario escolar.

También fueron mencionados con relativa frecuencia los desafíos asociados a la participación y apoyo familiar (16.7%) y a la participación, asistencia y permanencia de los beneficiarios (15.3%). Las organizaciones destacaron dificultades para involucrar a las familias, mantener el compromiso de los participantes y favorecer su permanencia a lo largo de las intervenciones. Asimismo, un 14.6% de las respuestas hizo referencia a interrupciones externas y coyunturales, como huelgas, paros, conflictos sociales o eventos que afectan el desarrollo regular de las actividades.

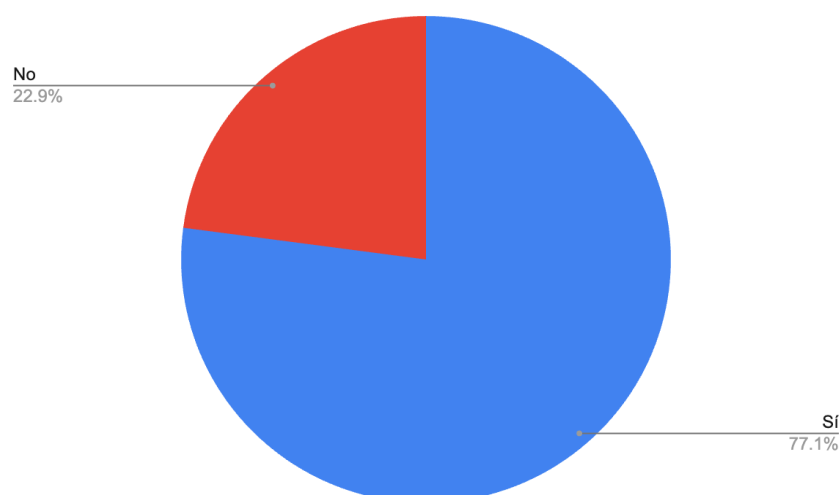
En menor proporción, las organizaciones reportaron desafíos relacionados con los recursos humanos, el voluntariado y las capacidades del equipo (13.2%), las barreras del contexto social, la seguridad y la vulnerabilidad (11.8%), los procesos administrativos, permisos y burocracia (9.7%), la disponibilidad de materiales, insumos y tecnología (8.3%) y las necesidades de aprendizaje o desarrollo de los beneficiarios (8.3%). También se identificaron desafíos vinculados a la divulgación, la escalabilidad, la visibilidad y la sensibilización (7.6%); la adaptación metodológica, cultural o territorial (5.6%); la medición, el monitoreo y la evaluación (4.9%); y la demanda que supera la capacidad de atención de las organizaciones (3.5%).

En conjunto, los resultados muestran que los desafíos reportados trascienden el ámbito estrictamente pedagógico y se deben a una combinación de factores financieros, institucionales, territoriales y sociales. Si bien el financiamiento constituye la principal preocupación, las respuestas evidencian que la implementación de las intervenciones educativas también depende de la capacidad de coordinar con diversos actores, adaptarse a contextos complejos, movilizar recursos humanos y sostener la participación de beneficiarios y familias. Estos hallazgos ponen de manifiesto que el fortalecimiento del sector requiere abordar simultáneamente las dimensiones organizacionales, operativas y del entorno en el que se desarrollan las intervenciones.

Articulación institucional y potencial de escalamiento

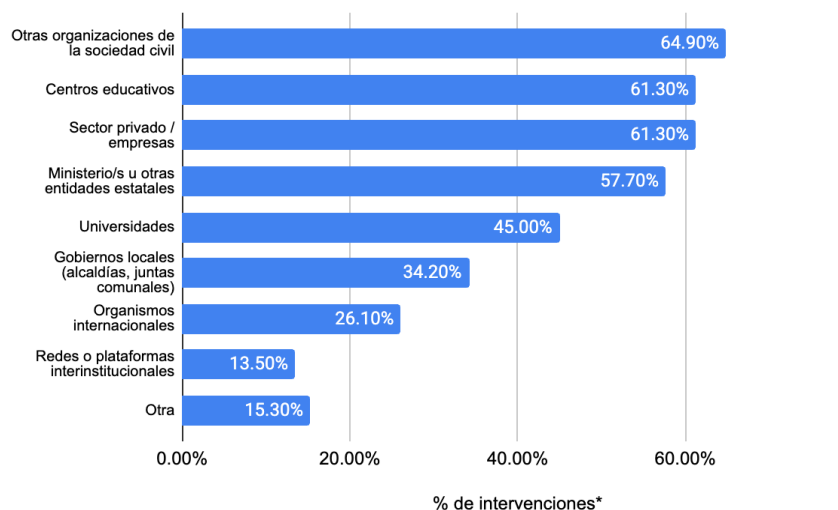
Como parte de la caracterización de las estrategias de implementación, se consultó si las intervenciones educativas se desarrollan en articulación con otras organizaciones o instituciones. Como se observa en la Figura 22, la mayoría de las intervenciones (77.1%) reportó establecer algún tipo de articulación, mientras que el 22.9% indicó ejecutarse sin este tipo de colaboración. Estos resultados evidencian que el trabajo interinstitucional constituye una práctica ampliamente extendida entre las organizaciones participantes. La articulación con otros actores puede favorecer el acceso a recursos, la complementariedad de capacidades, la ampliación de la cobertura y una mejor coordinación de esfuerzos para atender las necesidades educativas de las poblaciones beneficiarias.

Figura 22. *Intervenciones que reportan articulación con otras organizaciones o instituciones*



La Figura 23 presenta los tipos de organizaciones e instituciones con las que las intervenciones educativas reportan haber establecido procesos de articulación. Dado que una misma intervención podía colaborar con múltiples actores, las categorías no son excluyentes entre sí. Las alianzas más frecuentes se establecen con otras organizaciones de la sociedad civil, reportadas por 72 intervenciones (64.9%). Le siguen los centros educativos y el sector privado o empresas, ambos presentes en 68 intervenciones (61.3%), así como los ministerios u otras entidades estatales, mencionados en 64 intervenciones (57.7%). Estos resultados evidencian que las intervenciones educativas suelen implementarse mediante esquemas de colaboración que involucran a actores de distintos sectores, combinando las capacidades de organizaciones sociales, instituciones educativas, empresas y entidades gubernamentales.

Figura 23. *Tipos de organizaciones e instituciones con las que se articulan las intervenciones educativas*



Asimismo, cerca de la mitad de las intervenciones (45%) reportó articularse con universidades, mientras que un 34.2 % señaló trabajar conjuntamente con gobiernos locales, como alcaldías o juntas comunales. En menor medida, las organizaciones indicaron mantener alianzas con organismos internacionales (26.1%) y con redes o plataformas interinstitucionales (13.5%).

La categoría "Otra", presente en 17 intervenciones (15.3%), agrupó diversos actores que no estaban contemplados en las categorías predefinidas del instrumento. Entre ellos se identificaron centros de salud y hospitales, iglesias, bancos de alimentos, gremios, instituciones especializadas y otras organizaciones mencionadas específicamente por los participantes.

En conjunto, estos resultados reflejan un ecosistema caracterizado por una amplia diversidad de alianzas. Más allá de la colaboración con organizaciones del mismo sector, las intervenciones educativas muestran una marcada capacidad para articularse con instituciones públicas, privadas, académicas y comunitarias, lo que sugiere que el trabajo intersectorial constituye un elemento central para ampliar el alcance, fortalecer la implementación y responder a la complejidad de las necesidades educativas de las poblaciones atendidas.

Con el fin de identificar las condiciones que las organizaciones consideran necesarias para ampliar el alcance de sus intervenciones, se consultó qué factores facilitarían su escalamiento. De las 144 intervenciones registradas, 143 (99.3%) señalaron que su intervención tiene potencial de escalamiento. Posteriormente, se solicitó identificar las condiciones que deberían cumplirse para hacerlo posible. Debido a que una misma intervención podía seleccionar múltiples condiciones, las categorías no son mutuamente excluyentes y los porcentajes no suman el 100%.

Como se observa en la Tabla 17, la condición mencionada con mayor frecuencia fue la mayor disponibilidad de recursos económicos, identificada por 117 intervenciones (81.8%). En

segundo lugar se ubicó la mayor disponibilidad de recursos humanos y/o capacitación (69.9%), lo que evidencia que las principales barreras para ampliar las intervenciones están asociadas a la disponibilidad de recursos financieros y de capacidades humanas para su implementación.

Tabla 17. *Condiciones identificadas para favorecer el escalamiento de las intervenciones educativas*

Condición para el escalamiento	Número de intervenciones	Porcentaje
Mayor disponibilidad de recursos económicos	117	81.8%
Mayor disponibilidad de recurso humano y/o capacitación	100	69.9%
Articulación con otras organizaciones de la sociedad civil	77	53.8%
Articulación con instituciones públicas	76	53.1%
Mayor disponibilidad de materiales, metodologías y/o sistematización	65	45.5%
Mayor disponibilidad de espacio físico	58	40.6%
Disponibilidad de evidencia de resultados o evaluación de impacto	57	39.9%
Adaptación a otros contextos territoriales	53	37.1%
Uso de tecnología	53	37.1%
Fortalecimiento de capacidades de gestión y coordinación	45	31.5%
Aceptación comunitaria	42	29.4%
Otra	10	7%

Más de la mitad de las intervenciones también señaló como condición necesaria fortalecer la articulación con otras organizaciones de la sociedad civil (53.8%) y con instituciones públicas (53.1%), destacando el papel que desempeñan las alianzas estratégicas para expandir la cobertura y consolidar los procesos de implementación.

Otras condiciones mencionadas con frecuencia fueron la disponibilidad de materiales, metodologías y procesos sistematizados (45.5%), la mayor disponibilidad de espacio físico (40.6%) y la disponibilidad de evidencia de resultados o evaluación de impacto (39.9%). Asimismo, alrededor de un tercio de las intervenciones consideró importante la adaptación a otros contextos territoriales (37.1%), el uso de tecnología (37.1%), el fortalecimiento de las capacidades de gestión y coordinación (31.5%) y la aceptación comunitaria (29.4%).

Finalmente, la categoría “Otra” fue seleccionada por 10 intervenciones (7%) e incluyó condiciones específicas no contempladas en las opciones predefinidas. Entre ellas se mencionó la necesidad de mejorar el transporte hacia zonas de difícil acceso, ampliar la articulación con centros educativos u organizaciones internacionales, entre otras.

En conjunto, estos resultados sugieren que las organizaciones perciben el escalamiento como un proceso que depende de múltiples factores complementarios. Si bien el acceso a recursos financieros constituye la necesidad más ampliamente reconocida, las respuestas muestran que ampliar una intervención también requiere fortalecer el capital humano, consolidar alianzas institucionales, generar evidencia sobre los resultados obtenidos y contar con capacidades organizacionales que permitan adaptar e implementar las intervenciones en nuevos contextos. Estos hallazgos ponen de manifiesto que el escalamiento no se concibe únicamente como un desafío de financiamiento, sino como un proceso que demanda condiciones técnicas, institucionales y de gestión para garantizar su sostenibilidad y efectividad.

Discusión de resultados

El presente estudio permite caracterizar el ecosistema de intervenciones educativas desarrolladas por OSFL en Panamá, considerando sus características institucionales, tipos de intervención, poblaciones atendidas, cobertura territorial, alcance, prácticas innovadoras y efectivas, procesos de evaluación, desafíos, articulación institucional y potencial de escalamiento. En conjunto, los resultados evidencian un sector diverso, activo y con alta capacidad de adaptación, pero también atravesado por desafíos financieros, operativos, territoriales e institucionales que condicionan la sostenibilidad y expansión de sus acciones.

Figura 24. Resumen de hallazgos clave del estudio



Uno de los primeros hallazgos relevantes es que el inventario está compuesto principalmente por organizaciones de alcance nacional, con predominio de ONGs y fundaciones. Esto sugiere que buena parte del trabajo educativo desarrollado por el tercer sector en Panamá se organiza mediante estructuras institucionales formalizadas, aunque también se identifican asociaciones, organizaciones comunitarias y otras figuras organizativas. Esta diversidad institucional es importante porque muestra que la acción educativa de las OSFL no responde a un único

modelo organizacional, sino que se construye a partir de distintos tipos de actores, capacidades y trayectorias.

En términos de vigencia y trayectoria, el inventario refleja principalmente una oferta activa: nueve de cada diez intervenciones se encontraban en ejecución al momento del levantamiento. Además, conviven iniciativas con varias décadas de experiencia y programas de reciente creación. Esta coexistencia entre intervenciones consolidadas y nuevas propuestas permite interpretar el ecosistema como un campo dinámico, donde algunas organizaciones han logrado sostener acciones en el tiempo, mientras otras están desarrollando respuestas más recientes frente a necesidades emergentes.

La tipología de las intervenciones evidencia una oferta amplia y multidimensional. La alta presencia de acciones de capacitación y formación, orientación socioeducativa o socioemocional, inclusión educativa, innovación tecnológica, provisión de materiales, artes, refuerzo escolar, alfabetización y desarrollo infantil muestra que las OSFL no se limitan a una sola forma de apoyo educativo. Por el contrario, tienden a combinar componentes académicos, formativos, socioemocionales, tecnológicos, culturales y de apoyo directo. Este hallazgo es relevante porque refleja una comprensión amplia de lo educativo, que va más allá de la enseñanza formal de contenidos y reconoce la influencia de factores sociales, emocionales, familiares y comunitarios en las trayectorias de aprendizaje.

Los resultados sobre la población beneficiaria refuerzan esta interpretación. Las intervenciones se dirigen principalmente a adolescentes, niños, niñas y jóvenes, pero también incluyen docentes, familias, cuidadores, personas adultas, personas con discapacidad, personas mayores, personas en contextos de institucionalización y personas privadas de libertad. Esto muestra que el tercer sector cumple una función complementaria al sistema educativo formal, atendiendo tanto a estudiantes como a actores clave de sus entornos educativos y familiares. El hecho de que una proporción importante de las intervenciones incluya a docentes y familias sugiere que muchas organizaciones reconocen que mejorar las oportunidades educativas requiere intervenir también en los adultos y contextos que acompañan el aprendizaje.

Un hallazgo central es que más de tres cuartas partes de las intervenciones reportaron atender población en condición de vulnerabilidad. La pobreza o vulnerabilidad socioeconómica fue el criterio más frecuente, pero no el único. También se reportaron condiciones vinculadas con rezago educativo, violencia, pertenencia a pueblos indígenas, ruralidad, discapacidad, migración y privación de libertad. Esto evidencia que las organizaciones trabajan con poblaciones que enfrentan barreras múltiples y acumuladas. En ese sentido, el inventario muestra que las OSFL no solo amplían la oferta educativa, sino que también desempeñan un papel relevante en la reducción de brechas de acceso, permanencia y participación educativa.

La dimensión territorial permite profundizar esta lectura. Las intervenciones registradas no se concentran en una sola escala de implementación, sino que combinan acciones de alcance nacional, provincial, comunitario y distrital. El predominio de intervenciones nacionales y

provinciales sugiere la existencia de programas con vocación de cobertura amplia o con capacidad de operar en múltiples territorios. Al mismo tiempo, la presencia de intervenciones comunitarias evidencia una línea de trabajo más cercana a las necesidades locales, con mayor potencial para responder a problemáticas específicas y fortalecer vínculos con familias, líderes comunitarios y actores territoriales. Esta combinación de escalas constituye una fortaleza del ecosistema, porque permite articular iniciativas de amplio alcance con intervenciones focalizadas en contextos específicos.

La distribución por provincia y comarca muestra, sin embargo, una concentración territorial importante. Panamá, Panamá Oeste, Chiriquí y Colón reúnen más de la mitad de los registros territoriales, mientras que las comarcas indígenas y otros territorios de mayor dispersión geográfica presentan menor presencia relativa. Esta distribución debe interpretarse con cautela, ya que muchas intervenciones operan en más de una provincia o comarca; no obstante, señala una posible brecha territorial en la presencia de intervenciones educativas, especialmente en territorios con mayores desafíos de acceso, conectividad, infraestructura y disponibilidad de servicios. La presencia de intervenciones en comarcas indígenas es un dato positivo, pero su menor intensidad relativa sugiere la necesidad de fortalecer la cobertura y articulación en estos territorios.

Los datos sobre las características territoriales de la implementación también evidencian la complejidad de los contextos en los que operan las organizaciones. Aunque la zona urbana es el contexto más frecuente, una proporción importante de intervenciones se implementa en zonas con alta vulnerabilidad social, zonas rurales, territorios con altos niveles de violencia o inseguridad y zonas de difícil acceso. Esto confirma que muchas OSFL trabajan en escenarios en los que las condiciones territoriales constituyen barreras adicionales para su implementación. Por tanto, los desafíos educativos que abordan estas intervenciones no pueden entenderse únicamente en función del tipo de población atendida, sino también en función de las condiciones del territorio en el que se desarrollan.

Asimismo, los ámbitos de implementación muestran una importante flexibilidad operativa. Las intervenciones se desarrollan principalmente en centros educativos y sedes propias de las organizaciones, pero también en espacios comunitarios, entornos digitales, espacios públicos, hogares, centros de salud, hospitales, universidades, centros penitenciarios y otros escenarios. Esta diversidad de ámbitos evidencia que las OSFL no dependen exclusivamente de la escuela como espacio de intervención. Por el contrario, despliegan estrategias educativas en múltiples entornos, lo que puede facilitar el acceso a poblaciones que no siempre son alcanzadas por los canales institucionales tradicionales.

El alcance de las intervenciones también confirma la heterogeneidad del ecosistema. En conjunto, las 144 intervenciones reportaron alcanzar aproximadamente 208,662 personas beneficiarias directas por año. Sin embargo, la mayoría corresponde a intervenciones de escala pequeña o muy pequeña, mientras que un grupo reducido concentra una cobertura mucho más amplia. Esta coexistencia de iniciativas focalizadas y programas de gran alcance es relevante

para la planificación sectorial: las intervenciones pequeñas pueden ofrecer acompañamientos más cercanos, contextualizados e intensivos, mientras que las de gran escala permiten ampliar la cobertura y la visibilidad. Ambas formas de intervención cumplen funciones distintas y complementarias dentro del ecosistema.

El análisis de innovación y efectividad aporta una distinción relevante. Las organizaciones asocian la innovación principalmente con tecnologías digitales, metodologías activas, desarrollo socioemocional, formación docente, participación familiar, aprendizaje experiencial y uso del arte, la cultura o el deporte como medios educativos. En cambio, las prácticas consideradas efectivas se vinculan con metodologías participativas, seguimiento y acompañamiento continuo, desarrollo socioemocional, participación familiar, fortalecimiento de capacidades y atención a áreas curriculares específicas. Esta diferencia sugiere que las organizaciones no consideran innovación y efectividad como sinónimos: innovar implica incorporar nuevas herramientas, enfoques o formas de trabajo, mientras que la efectividad se asocia más con la calidad, continuidad y pertinencia de la implementación.

En relación con la evaluación, los resultados muestran que la mayoría de las intervenciones reporta contar con algún proceso formal de medición de resultados o de evaluación de impacto, predominando las evaluaciones internas y mixtas. Las metodologías más utilizadas son indicadores administrativos, encuestas pre/post, evaluaciones cualitativas y pruebas de aprendizaje. En contraste, los diseños experimentales y cuasi-experimentales son poco frecuentes. Esto sugiere que existe una cultura de monitoreo y seguimiento relativamente extendida, aunque todavía hay oportunidades para fortalecer capacidades de evaluación, generar evidencia más robusta y documentar con mayor precisión los resultados e impactos de las intervenciones.

La articulación institucional aparece como una de las principales fortalezas del sector. Más de tres cuartas partes de las intervenciones se implementan en colaboración con otras organizaciones o instituciones. Las alianzas más frecuentes se establecen con otras organizaciones de la sociedad civil, centros educativos, sector privado, entidades estatales, universidades, gobiernos locales y organismos internacionales. Este resultado evidencia que las intervenciones educativas del tercer sector funcionan en buena medida a través de redes de colaboración intersectorial. Para CAPADESO, este hallazgo es especialmente relevante, ya que confirma la existencia de un ecosistema con alto potencial de coordinación, complementariedad y generación de alianzas estratégicas.

El potencial de escalamiento reportado por las organizaciones es alto: prácticamente todas las intervenciones consideran que podrían escalar o replicarse. Sin embargo, las condiciones identificadas para lograrlo muestran que el escalamiento no depende únicamente del interés o la voluntad de las organizaciones. Las principales condiciones señaladas incluyen mayor disponibilidad de recursos económicos, recurso humano, capacitación, articulación con otras organizaciones y con instituciones públicas, materiales, metodologías, sistematización, evidencia de resultados, tecnología y adaptación a nuevos contextos territoriales. Esto sugiere

que el escalamiento debe entenderse como un proceso técnico, financiero e institucional que requiere planificación, evidencia, capacidades organizacionales y alianzas sostenidas.

Los desafíos reportados confirman esta lectura. El financiamiento y la sostenibilidad económica constituyen la principal dificultad, pero no la única. También emergen barreras vinculadas con el sistema educativo, los docentes y el calendario escolar; la infraestructura, logística, transporte y acceso; la articulación institucional; la participación familiar; la permanencia de los beneficiarios; los recursos humanos; las interrupciones externas; la seguridad; la burocracia; y la disponibilidad de materiales e insumos. En conjunto, estos desafíos muestran que la implementación de intervenciones educativas en el tercer sector está condicionada por factores internos de las organizaciones y por condiciones externas del sistema, del territorio y del contexto social.

En síntesis, los resultados permiten identificar un ecosistema activo, diverso y con alto compromiso social, que desarrolla intervenciones educativas en múltiples niveles, territorios y poblaciones. Su principal fortaleza radica en la capacidad de adaptación, la articulación con otros actores, la atención a poblaciones vulnerables y la combinación de estrategias formativas, socioemocionales, comunitarias y territoriales. No obstante, su sostenibilidad y expansión requieren fortalecer capacidades financieras, técnicas, organizacionales y de evaluación, así como promover mecanismos de coordinación más estables con instituciones públicas, centros educativos, gobiernos locales, empresas y otras organizaciones de la sociedad civil.

Este inventario constituye, por tanto, una herramienta estratégica para CAPADESO y para el ecosistema de OSFL en Panamá. Su valor no reside únicamente en visibilizar las intervenciones existentes, sino también en ofrecer una base de evidencia para orientar alianzas, identificar brechas territoriales y poblacionales, promover el fortalecimiento institucional y apoyar la planificación de acciones futuras. La actualización periódica del inventario permitiría monitorear la evolución del sector, identificar tendencias emergentes y fortalecer la incidencia colectiva de las organizaciones que contribuyen al desarrollo educativo del país.

Recomendaciones

Con base en los hallazgos del inventario, se presentan las siguientes recomendaciones dirigidas a CAPADESO, orientadas a fortalecer el uso estratégico de la información generada, promover una mayor articulación entre las organizaciones, mejorar las capacidades de monitoreo y evaluación, y apoyar la sostenibilidad y escalamiento de las intervenciones educativas desarrolladas por las organizaciones sin fines de lucro en Panamá. Estas recomendaciones buscan que el inventario no sea únicamente un producto diagnóstico, sino una herramienta práctica para la toma de decisiones, la incidencia pública y el fortalecimiento del ecosistema educativo del tercer sector.

1. Institucionalizar y actualizar periódicamente el inventario de intervenciones educativas

Se recomienda que CAPADESO consolide este inventario como una herramienta permanente de información estratégica del sector. El estudio logró caracterizar 144 intervenciones educativas implementadas por 114 organizaciones, lo que constituye una línea base relevante para conocer el aporte de las organizaciones sin fines de lucro al desarrollo educativo del país. Para mantener su utilidad, el inventario deberá actualizarse de forma periódica, idealmente cada año o cada dos años, incorporando nuevas organizaciones, actualizando el estado de las intervenciones existentes y registrando cambios en cobertura, población beneficiaria, evaluación, alianzas y escalabilidad. Esta actualización permitiría a CAPADESO monitorear la evolución del sector, identificar nuevas tendencias, visibilizar el trabajo de sus miembros y fortalecer su capacidad de incidencia ante instituciones públicas, empresas, organismos internacionales y otros actores del ecosistema educativo.

2. Utilizar el inventario para fortalecer la articulación entre organizaciones

El informe evidencia que el 77.1% de las intervenciones se implementa en articulación con otras organizaciones o instituciones, lo que confirma que el trabajo colaborativo ya es una práctica extendida dentro del sector. CAPADESO podría aprovechar este hallazgo para fortalecer su papel como plataforma de articulación. Para ello, se recomienda crear espacios de encuentro entre organizaciones que **trabajan en temas similares o en los mismos territorios**.

3. Fortalecer la cobertura en comarcas indígenas y territorios de difícil acceso

Aunque el inventario muestra presencia de intervenciones en comarcas indígenas, los datos reflejan una menor concentración relativa en estos territorios. Ngäbe-Buglé registra 24 intervenciones, mientras que Emberá-Wounaan, Guna Yala, Madugandí, Wargandí y Naso Tjër Di presentan cifras considerablemente menores. Se recomienda que CAPADESO considere esta situación como una oportunidad de acción estratégica. No se trata únicamente de aumentar el número de intervenciones, sino de promover intervenciones culturalmente pertinentes, adaptadas a las condiciones lingüísticas, territoriales y comunitarias de estos contextos.

4. Diseñar una estrategia de fortalecimiento en monitoreo, evaluación e impacto

El informe muestra que aproximadamente ocho de cada diez intervenciones reportan algún tipo de proceso formal de evaluación, pero predominan las evaluaciones internas, los indicadores administrativos, las encuestas pre/post y las evaluaciones cualitativas. En contraste, los diseños experimentales y cuasi-experimentales son poco frecuentes. Se recomienda que CAPADESO impulse una estrategia sectorial de fortalecimiento en monitoreo, evaluación y aprendizaje. Esta estrategia no debería limitarse a promover evaluaciones de impacto complejas, sino ayudar a que todas las organizaciones puedan mejorar progresivamente la calidad de la evidencia que producen.

5. Apoyar la sistematización de modelos de intervención

El informe muestra que muchas intervenciones tienen potencial de escalamiento, pero también evidencia que una de las condiciones necesarias para escalar es contar con materiales, metodologías, procesos sistematizados y evidencia de resultados. Por ello, se recomienda que CAPADESO apoye a las organizaciones en la sistematización de sus modelos de intervención. Muchas organizaciones tienen experiencia acumulada, pero no siempre cuentan con manuales, guías metodológicas, protocolos, instrumentos de seguimiento o documentos que permitan replicar sus programas en otros contextos.

Conclusiones

El presente estudio permitió construir un inventario sistematizado de intervenciones educativas desarrolladas por organizaciones sin fines de lucro en Panamá, proporcionando una caracterización integral de sus principales atributos, poblaciones atendidas, cobertura territorial, modalidades de implementación, prácticas, procesos de evaluación, articulación institucional y desafíos.

Los resultados evidencian que las organizaciones de la sociedad civil conforman un ecosistema diverso y activo, integrado por distintos tipos de organizaciones que desarrollan intervenciones educativas igualmente diversas. Estas intervenciones abarcan múltiples niveles educativos, poblaciones beneficiarias, modalidades de implementación y ámbitos de actuación, lo que refleja la capacidad del sector para responder a necesidades educativas heterogéneas mediante enfoques flexibles y contextualizados.

El estudio muestra que las intervenciones se orientan predominantemente hacia poblaciones en condición de vulnerabilidad y que abordan la educación desde una perspectiva amplia, combinando componentes académicos, socioemocionales, comunitarios, culturales y tecnológicos. Asimismo, las organizaciones desarrollan sus acciones en una gran variedad de contextos territoriales y escenarios de implementación, incluyendo zonas urbanas, rurales, comarcas indígenas y territorios de difícil acceso.

La articulación con otros actores es una característica distintiva del sector. La mayoría de las intervenciones se implementa mediante alianzas con organizaciones de la sociedad civil, centros educativos, instituciones públicas, universidades, empresas y organismos internacionales, lo que pone de manifiesto la importancia del trabajo colaborativo para ampliar el alcance y fortalecer la implementación de las iniciativas educativas.

Los resultados también muestran que las organizaciones incorporan procesos de monitoreo y evaluación en una proporción importante de sus intervenciones, aunque predominan metodologías orientadas al seguimiento operativo y la medición de resultados inmediatos. Al mismo tiempo, las organizaciones identifican un alto potencial de escalamiento de sus intervenciones, condicionado principalmente por la disponibilidad de recursos financieros y humanos, el fortalecimiento institucional, la generación de evidencia y la consolidación de alianzas estratégicas.

Los principales desafíos reportados trascienden la disponibilidad de recursos económicos e incluyen aspectos relacionados con la coordinación institucional, las condiciones territoriales, el funcionamiento del sistema educativo, la participación de las familias, la logística y las características de las poblaciones atendidas. Esto evidencia que la sostenibilidad y la efectividad de las intervenciones dependen de la interacción entre factores financieros, organizacionales, territoriales e institucionales.

Finalmente, este inventario constituye una herramienta estratégica para CAPADESO y para las propias organizaciones participantes. Además de visibilizar el aporte del tercer sector al desarrollo educativo del país, proporciona una línea base para fortalecer la articulación entre organizaciones, identificar oportunidades de colaboración, orientar acciones de fortalecimiento institucional y apoyar la toma de decisiones basada en evidencia. Asimismo, establece un punto de partida para futuras actualizaciones que permitan monitorear la evolución del ecosistema de intervenciones educativas en Panamá y contribuir al fortalecimiento continuo del sector.